

Asuntos de la Vida

Caminando con Jesús



Editada por Chuck Broughton

Las series "Asuntos de la vida: caminando con Jesús" fue recopilada y editada por Chuck Broughton de Los Navegantes. Él es autor de las populares series de estudio bíblico El Diseño del Discipulado, además ha escrito las series bíblicas y materiales de capacitación de la Operación Línea de Salida. Actualmente, trabaja en el ministerio de discipulado para prisioneros dentro de la organización de Los Navegantes y coopera con el ministerio de Confraternidad Carcelaria en los proyectos de diseño para el plan de estudios. Este libro fue diseñado por Steve Learned de Los Navegantes. Publicado en inglés con el título: "Life Issues: Walking with Jesus". Traducido al español por Maria Sol Aragundi.

©2005 Los Navegantes. Este material se puede imprimir, reproducir y usar, solamente si se hace con propósitos ministeriales, no-lucrativos, ya sea de índole personal o educacional; con las siguientes condiciones: 1) que no se modifique su contenido 2) que se incluya esta nota, y cualquier otra información sobre los derechos de autor, en todas las copias.

Contenido

- iv Introducción y lección de muestra**
 - 1 Conociendo la voluntad de Dios**
 - 9 La auto valoración**
 - 17 Enfrentando el pecado**
 - 23 La culpa**
 - 29 Tratando de ser perfecto**
 - 35 La ira**
 - 41 El remordimiento**
 - 47 El sexo**
 - 53 El dinero**
 - 59 El estrés**
 - 67 El sufrimiento**
 - 73 El amor**
 - 79 Diez pasos para caminar con Jesús**
 - 79 Paso #1: ¿Quién soy yo en Cristo?**
 - 81 Paso #2: Un encuentro diario con Dios**
 - 85 Paso #3: Puntos sobresalientes de los encuentros con Dios**
 - 87 Paso #4: Meditando en la Palabra de Dios**
 - 89 Paso #5: Registro diario de oraciones**
 - 91 Paso #6: La ilustración de la rueda**
 - 93 Paso #7: La ilustración de la mano**
 - 95 Paso #8: Plan de lectura bíblica**
 - 97 Paso #9: Compartiendo el amor de Cristo con un sólo versículo bíblico**
 - 103 Paso #10: Contando su testimonio**

Introducción

En ocasiones, la vida de un cristiano se compara con “correr en una carrera”. La Biblia usa frecuentemente la palabra “caminar” para explicar cómo debemos vivir como discípulos de Cristo. Dios nos ha dado, a todos aquellos que confiamos en Él, una promesa maravillosa: *Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.* (Isaías 40:31).

Cuando Moisés estaba instruyendo al pueblo de Dios, él dijo: *Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu *alma, y que cumplas los mandamientos y los preceptos que hoy te manda cumplir, para que te vaya bien.* (Deuteronomio 10:12-13).

El apóstol Pablo, mientras estaba en prisión, escribió una carta a la gente que vivía en Efesios, diciéndoles como deberían vivir. Él dijo: *Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados.* (Efesios. 4:1, LBLA)

Estamos caminando con Jesús. En nuestra caminata hemos aprendido que la Biblia tiene mucho que decir de los asuntos reales de la vida.

En este libro “Asuntos de la vida: caminando con Jesús” encontraremos doce tópicos importantes, los cuáles son algunos de los asuntos que encaramos día a día: conociendo la voluntad de Dios, la autovaloración, enfrentando el pecado, la culpa, tratando de ser perfecto, la ira, los remordimientos, la sexualidad, el dinero, el estrés, el sufrimiento y el amor.

Cada “asunto de la vida” incluye un breve artículo sobre el tema, seguido por una guía de estudio bíblico de dos páginas. El artículo proporciona ideas de algún autor y los versículos bíblicos clarifican sobre lo que Dios dice acerca del tema. Los artículos han sido tomados de “Asuntos de la vida” del sistema actual de memoria de NavPress y de la revista *Discipleship Journal (El diario del discipulado)*. Al menos que se especifique lo contrario, todos los versículos son de la Nueva Versión Internacional de La Sociedad Bíblica Internacional.

Algunas sugerencias de cómo usar “Asuntos de la vida: caminando con Jesús”

Si lo desea, usted puede aprender acerca de un tema de “Asuntos de la vida”, cada semana. Pero no tenga apuro para terminarlo. Tome el tiempo que necesite,

medite realmente lo que está aprendiendo. Además, todos los temas son verdaderos “Asuntos de la vida”, usted puede estudiarlos en cualquier orden. Comience con uno o dos temas, los que más le interesen.

Hay muchas formas en que usted puede aprender sobre cada “Asunto de la Vida”. Sugerimos que dedique unos pocos minutos cada día, por siete días, y usted logrará completar uno de los “Asuntos de la vida” en el término de una semana.

Día 1: Lea el artículo. A algunas personas prefieren usar un lápiz o bolígrafo para subrayar o marcar las partes del artículo que realmente les haya gustado. Algunas veces ellas escriben una o dos palabras clave en la página, esto les ayuda a recordar algo importante en esa parte del artículo.

Día 2: Lea los versículos bíblicos de la primera página de la guía de estudio. Ésta dirá lo siguiente: “1) Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos.” Tal como los vaya leyendo y analizando, ¿cuáles son las palabras que realmente le llamaron la atención? Ponga un círculo alrededor de estas palabras. Vea la lección de muestra que está en las siguientes páginas (pp. viii y ix).

Día 3: Lea los versículos bíblicos de la primera página de la guía de estudio otra vez, y continúe circulando palabras y frases clave. Hay veces que al repasarlos algo que usted no vio anteriormente, se hace notar. ¿Cuál de los versículos le gustó

más? ¿Está Dios “hablándole” por medio de uno de estos versículos? Dedique algún tiempo hablando con Él sobre su vida y sobre lo que está aprendiendo con estos versículos de la Biblia. Por ejemplo, usted puede decir:

Señor, te agradezco que tengas buenos planes para mi vida. Gracias por que tú me puedes dar aliento, antes de conocerte no tenía muchas esperanzas para mi futuro. Ayúdame cuando oro. Gracias por realmente escucharme, ayúdame a mantenerme firme en mi diario caminar con Jesús y poder seguir buscándote con todo mi corazón cada día.

Día 4: Comience a llenar la segunda página de la guía de estudio. Piense en lo que dicen los versículos de la Biblia y escriba lo que haya aprendido acerca del tema. Mire el ejemplo. Lo alentamos a que aprenda uno de los versículos bíblicos de



cada “Asunto de la vida” El número 3 de cada guía de estudio le sugerirá un versículo bíblico en particular. Por ejemplo, Proverbios 16:9 es sugerido para “Conocer la voluntad de Dios”

El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el Señor.

Apréndase el versículo frase por frase: *El corazón del hombre y luego añade traza su rumbo . . . Luego añade pero sus pasos . . . y luego los dirige el Señor.* Puede añadir la referencia bíblica de *Proverbios 16:9*, a medida que lo aprenda, de esa forma lo podrá encontrar en la Biblia fácilmente cuando lo necesite. Si usted desea aprender un nuevo versículo, usted puede seguir los mismos pasos. Revise o repase el versículo cada día, de esta manera usted lo sabrá de memoria para el día séptimo.

Día 5 y 6: Escoja un versículo de la primera página de la guía de estudio para estudiarlo con más empeño, llene las partes 4.a, 4.b, y 4.c. Mire otra vez el ejemplo, esto le dará una idea de como llenar la guía de estudio.

Día 7: Decida qué es lo que puede hacer para cambiar su vida. ¿Hay algún paso simple que usted pueda seguir al caminar con Jesús, que le ayudará a acercarse más a Dios o que le ayudará a ser una persona diferente? Llene la parte 4.d de la guía de estudio. Mire el ejemplo. Piense algo simple pero sea específico. Tal vez usted haya oído este poema:

Amar al mundo entero
Para mí no es faena
Mi problema verdadero,
es la persona de la casa vecina.

Nosotros pensaríamos que nuestra instancia debe ser “amar al mundo entero”. Lo que el Señor desea es que nosotros mostremos amor verdadero a las personas que están más cercanas a nosotros. Que proveamos alguna ayuda. Que regalemos algo, aunque sea pequeño. Que nos demos el tiempo de escuchar. Que pidamos disculpas si hemos hecho algo errado. Puede comenzar a orar sobre lo que Dios desea que haga en el día 1. ¡No tiene que esperar hasta el día 7 si Dios ya le ha mostrado lo que Él quiere que usted haga!

La segunda página de cada guía de estudio incluye una sección que la hemos llamado “Piense al respecto”. Esta sección tiene preguntas adicionales para ayudarle a reflexionar sobre lo que ha estudiado. Si usted es el mentor o voluntario del grupo que se reúne con alguien para discutir el estudio bíblico de los “Asuntos de la vida”, o si usted dirige un grupo pequeño, éstas son buenas preguntas que animan a tener discusiones honestas.

Después de los doce “Asuntos de la vida”, se encuentra una sección llamada “Diez pasos para caminar con Jesús”. Estos consejos prácticos le ayudarán: a saber quién es usted en Cristo, a tener un encuentro diario con Dios, a leer y a meditar

en las Escrituras, a orar a Dios y recibir sus respuestas y a compartir su experiencia cristiana con otras personas.

Algunas de estas lecciones le dirán cómo seguir “caminando con Jesús”, mientras que en otras páginas encontrará

espacio para escribir lo que está leyendo y aprendiendo de la Biblia, y cómo Dios está obrando en su vida.

¡Que Dios use Su Palabra para ayudarlo con las “Decisiones de la vida” tal como continúa caminando con Jesús cada día!



Conociendo la voluntad de Dios

¿Qué es lo que Dios quiere de mí?

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El rey Salomón escribió: El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos lo dirige el Señor. (Proverbios 16:9)

El rey Salomón escribió: Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal. (Proverbios 3:5-7)

Dios dijo: Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. (Jeremías 29:11-13)

El apóstol Pablo escribió: No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cual es la voluntad de Dios bueno, agradable y perfecto. (Romanos 12:2)

El profeta Isaías escribió: Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: “Éste es el camino: síguelo.” (Isaías 30:21)

El apóstol Juan escribió: Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones podemos estar seguros de que ya tenemos lo que hemos pedido. (1 Juan 5:14-15)

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre conocer la voluntad de Dios en estos versículos?

Dios quiere que aprenda cómo debo vivir. Sus planes me darán éxito y esperanza. Cuando lo sigo, yo veo que sus planes son perfectos. Son para mi propio bien. Necesito seguir buscando al Señor.

3. Memorice Proverbios 16:9; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste la siguiente pregunta:

- a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

Jeremías 29:11-13

- b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

Esperanza

¿Por qué escogí esa palabra?

Hace tiempo que no tengo esperanza. Dios me puede dar esperanza para el futuro.

Palabra clave:

todo corazón

¿Por qué escogí esa palabra?

Esas palabras están en este versículo y en Proverbios 3:5-6. Dios desea que lo sigamos seriamente.

- c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

Dios dice que tiene buenos planes para mí. Él desea que yo tenga éxito y que tenga esperanza. Yo puedo ir y hablar con Él de cualquier cosa y Él me escuchará! Si realmente quiero encontrar a Dios, mejor será que lo haga en serio.

- d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

No me he comunicado con Dios a menudo. Ya hice una lista de las cosas que me gustaría decirle. Cuando Miguel venga a verme esta semana a, le mostraré mi lista y oraré con él por quince minutos más.

Piense al respecto

1. Si usted pudiera hacerle cualquier pregunta a Dios acerca de Su voluntad para su vida, ¿Qué le preguntaría? Adelante, puede hacerlo ahora mismo.

2. ¿Piensa usted que Dios tiene un "Plan A" y un "Plan B" para cada acontecimiento en su vida? ¿Le importa a Dios cuál es el color de sus zapatos? ¿Cuál es Su "voluntad" para su vida? Lea Romanos 12:2

Cuando pensé acerca de esta pregunta, me di cuenta que no era tan simple como parece.

3. Trate de acordarse de algunas ocasiones en las que su voluntad no fue la misma que la de Dios. ¿Qué aprendió de esas experiencias?



CONOCIENDO

La voluntad de Dios

¿Qué es lo que Dios quiere de mí?



Dios es bueno. ¡Él sólo quiere lo mejor para nosotros! Él es un Dios maravilloso que nos creó, nos ama y nos da todas las cosas para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17). Podemos saborear, ver, sentir, pensar, amar, trabajar y adorar. Su plan para cada uno de nosotros es diferente porque Él nos creó con diferentes aptitudes y sabe cómo está capacitada cada persona.

El plan de Dios es realista. Él sabe que cometeremos errores. Él se entristece cuando pecamos, pero nunca nos dirá ¡ay! ¡Ya no sé que hacer! Dios hace que nuestros propios errores nos ayuden y se conviertan en algo mejor para nosotros, para otros y para Su Gloria.

Escrito por Warren y Ruth Myers

La Biblia nos enseña cuál es la voluntad general de Dios para todos nosotros. Pero además, Él tiene una voluntad específica para cada persona. Él quiere que busquemos Su guía, cuando Él esté permitiendo que pasemos por diferentes acontecimientos en nuestra vida. La Biblia nos recuerda que tratar de ajustarse a Su plan nos traerá alegría y satisfacción.

Nosotros tal vez estemos de acuerdo en reconocer que el Plan de Dios es para nuestro bien. Pero nuestras luchas demuestran que no lo creemos realmente en nuestro corazón. A menudo pensamos que sabemos más que Dios acerca de lo que es mejor para nosotros. Para algunos de nosotros “bueno” significa obtener lo que deseamos, al momento en que lo deseamos.

A Dios le importa nuestra felicidad, pero Él también quiere que conozcamos una clase de regocijo que no dependa de

las circunstancias. Cuando hacemos lo que queremos, en vez de la voluntad divina, somos perdedores. Cualquier felicidad que logremos obtener al escoger nuestro propio camino, nos traerá problemas y terminaremos en un plano inferior.

El plan divino nos libra de emociones desagradables. Cuando nos sentimos enojados, sin ningún valor, con temor de lo que piense la gente o preocupados sobre la vida, se nos quita el gozo. Su perfecta voluntad permite que Su amor fluya para satisfacer nuestras necesidades y que fluya a través de nosotros para ayudar a los demás. El Señor nos da paz, júbilo, y un sentido de propósito que se genera al hacer algo de valor. La meta de Dios no es de limitarnos o mantenernos alejados de una vida emocionante. Cuando nosotros le entregamos nuestros deseos, Él nos ofrece algo mejor. Él nos ayuda a ser y a hacer más de lo que podríamos haber sido y hecho si actuáramos con nuestro propio esfuerzo. Esta puede ser nuestra oración:

Padre, permíteme sentir Tu amor, bondad y sabiduría. Quítame las ideas erradas que tengo acerca de Ti, las cuales me hacen alejarme de Tu plan. Ayúdame a creer que Tú tienes lo mejor para mí y a entregarte todo lo que soy y todo lo que tengo.

Principios importantes: A medida que usted vaya tomando decisiones cada día, busque a Dios y el plan divino que Él tiene para usted. Confíe en el Espíritu



Santo para que obre en su mente y le de sabiduría y sentido común. La siguiente lista puede ayudarle a descubrir *cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta*. (Romanos 12:2).

Las tres principales

1 Señorío: ¿Estoy dispuesto a hacer la voluntad de Dios, cualquiera que ésta sea? Esto es muy importante para poder conocer la voluntad de Dios. Jesús dice: *Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga*. (Lucas 9:23)

2 La Palabra de Dios: ¿Qué enseñanza bíblica se aplica a esta decisión? ¿Me ha dado Dios alguna promesa acerca de este asunto en particular? *La exposición de tus palabras nos da luz*. (Salmo 119:130).

3 Oración: ¿Tengo o no paz interior cuando oro acerca de algo? Dios desea que nosotros oremos, no que nos preocupemos. *No se inquieten por nada . . . con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios . . . Y la paz de Dios . . . cuidará sus corazones y sus pensamientos*. (Filipenses 4:6-7).

Las demás

4 Mis dones y vocación: ¿Cuáles son los dones y habilidades que Dios me ha dado y cómo Él quiere que los use para hacer Su voluntad? Sabiendo que Él me creó con aptitudes especiales, ¿qué debo hacer?. *Ahora bien, hay diversos dones . . .*



. Hay diversas maneras de servir . . . Hay diversas funciones . . . (1 Corintios 12:4-6).

5 El Espíritu de Dios: ¿El Espíritu Santo me anima a obrar o me siento inseguro? Él es el Espíritu de sabiduría, comprensión y consejo. *Enséñame a hacer tu voluntad porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos*. (Salmo 143:10).

6 Consejo divino: ¿Qué clase de consejo me han dado las personas sabias? ¿Acaso estoy evitando que alguien me aconseje? *Atiende al consejo y acepta la corrección, y llegarás a ser sabio*. (Proverbios 19:20).

7 Circunstancias: ¿Está señalando Dios las circunstancias en una dirección? Si estoy enfrentando problemas, ¿serán estos problemas la forma en que Dios me está tratando de decir que debo dejar de hacer lo que estoy haciendo? ¿O es esto

una estrategia de satanás para debilitar mi fe? *Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien . . .* (Romanos 8:28).

8 Información útil: ¿Qué otros por menores me ayudarían? ¿Debería leer algo, preguntarle o escribirle a los expertos, o debería hacer algo para aprender más? *El corazón prudente adquiere conocimiento; los oídos de los sabios procuran hallarlo.* (Proverbios 18:15).

9 Mi propio razonamiento: ¿Qué es lo que me dice mi sentido común? ¿Cuáles son mis sentimientos? ¿Parecen provenir del Señor o son de mis propios deseos egoístas que me podrían llevar a una decisión limitada? *Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón.* (Salmo 37:4).

10 Tiempo: ¿Cuál es el tiempo de Dios? ¿Están mis emociones influyendo para que haga que las cosas se muevan más rápido? ¿O estoy retrasando todo porque tengo temor? *Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo.* (Salmo 27:14).

11 Fe: ¿Desea el Señor que me arriesgue en un acto de fe? ¿Puedo confiar en que Él se encargará de los resultados para mí y para otros? ¿Creo en que Él me ayudará aunque yo haya cometido un error? *Encomienda al Señor tu camino; confía en él.* (Salmo 37:5).

Cuando usted use la lista anterior, escriba los pensamientos que Dios le dé y

póngalos en tres columnas: “A favor” (cosas positivas), “En contra” (cosas negativas) y “otros” (cosas neutrales). Trate de darle más importancia a los detalles más objetivos. Es decir, no dependa solamente en su paz interna o en sentimientos personales.

Buscando la voluntad de Dios a través de la Biblia

En algunas ocasiones el Señor nos guía dándonos un versículo bíblico especial que va de acuerdo a nuestra necesidad. Eso está bien, pero no deberíamos depender demasiado en eso. Deberíamos preguntarnos a nosotros mismos lo siguiente:

- ¿Está Dios hablándome o estoy sosteniéndome en esto sólo porque es lo que deseo escuchar? Es muy posible que hagamos que la Biblia diga cosas que nosotros queremos que diga y que ignore otras cosas que no deseamos oír.
- ¿Acaso las otras maneras de encontrar la voluntad de Dios (tales como estar dispuesto a obedecer, principios bíblicos, paz y consejos sabios) están de acuerdo con lo que estoy sintiendo o estoy empezando a dudar si este versículo es realmente para mí?
- ¿Estoy constantemente buscando versículos que me llamen la atención, ocasionando que pierda enseñanzas generales de la Biblia y el gozo de la amistad con Dios?
- ¿Estoy buscando una forma más fácil para encontrar la voluntad del Señor

usando la Palabra de Dios como un horóscopo, en vez de buscar cuidadosamente lo que Dios quiere y así poder hacer una sabia elección?

En algunas ocasiones las personas encuentran promesas y piensan que están libres de peligro. Luego, cuando las cosas no resultan como ellas lo planearon, se sienten desalentadas y dejan de creer que pueden confiar en Dios y en Su palabra. Ellas no admitirían que tomaron una promesa que no era para ellas.

Dirección supernatural

Hay veces que Dios hace milagros para guiarnos, como la visión de Pedro en Hechos 10. Pero, esa no es la manera normal en la que Dios nos guía. Si Él escoge una forma poco común para guiarnos, ¡no dejaríamos de darnos cuenta! Pero, si nos mantenemos esperando que Su guía sea en una forma espectacular podríamos perder el gozo que se obtiene cuando estudiamos Su Palabra, sentimos Su Espíritu, y todas las otras formas comunes que nos ayudan a encontrar Su voluntad.



Conociendo la voluntad de Dios

¿Qué es lo que Dios quiere de mí?

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- El rey Salomón escribió:** *El corazón del hombre traza su rumbo, pero sus pasos los dirige el Señor. (Proverbios 16:9).*
- El rey Salomón escribió:** *Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él allanará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; más bien, teme al Señor y huye del mal. (Proverbios 3:5–7).*
- Dios dijo:** *Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. (Jeremías 29:11–13).*
- El apóstol Pablo escribió:** *No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cual es la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:2).*
- El profeta Isaías escribió:** *Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: “Este es el camino: síguelo.” (Isaías 30:21).*
- El apóstol Juan escribió:** *Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones podemos estar seguros de que ya tenemos lo que hemos pedido. (1 Juan 5:14–15).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre conocer la voluntad de Dios en estos versículos?

3. Memorice Proverbios 16:9; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. Si usted pudiera hacerle cualquier pregunta a Dios acerca de Su voluntad para su vida, ¿Qué le preguntaría? Adelante, puede hacerlo ahora mismo.

2. ¿Piensa usted que Dios tiene un "Plan A" y "Plan B" para cada acontecimiento en su vida? ¿Le importa a Dios cuál es el color de sus zapatos? ¿Cuál es Su "voluntad" para su vida? Lea Romanos 12:2

3. Trate de acordarse de algunas ocasiones en las que su voluntad no fue la misma que la de Dios. ¿Qué aprendió de esas experiencias?



La auto valoración

Cuando lo que reflejamos no es agradable



¿Cuando usted está frente a un espejo, ama a la persona que se refleja? ¿Puede decirle a la gente quién es usted y cuánto vale? Algunas encuestas dicen que el 90% de los americanos no tienen una buena representación de sí mismos. Es necesario que comprendamos las siguientes tres ideas:

- **Representación de sí mismo** es la forma en que nos vemos a nosotros mismos. Romanos 12:3 nos dice que no debemos engañarnos, sino que debemos tener una verdadera imagen de quiénes somos. Nosotros no debemos pensar de nosotros mismos en una forma superior ni inferior.
- **Auto valoración** es el valor que nos damos a nosotros mismos. Si nuestra auto -valoración es buena, nos trataremos con amor

Escrito por Ralph Ennis

a nosotros mismos y trataremos con amor a los demás. Pero, si nos sentimos despreciables, no vamos a poder ayudarnos a nosotros mismos ni vamos a poder ayudar a los demás. Es importante que creamos que Dios nos valora.

- **Amor propio** es el amor que nos tenemos a nosotros mismos. Jesús dijo: *Ama a tu prójimo como a ti mismo.* (Mateo 22:39). El verdadero amor propio ante los ojos de Dios no es orgullo, sino que es la capacidad interna que tiene uno mismo para amar a otros de buena forma.

¿Cómo debemos vernos a nosotros mismos?

Cada uno de nosotros debemos comprender dos realidades:

La primera se refiere a nuestro “*ser*” natural. Dios nos creó tal como somos.

Nosotros no somos Dios, pero estamos creados a Su imagen. Dios es una persona y es eterno. Nosotros somos personas y también tenemos un futuro eterno. Nuestro *ser* natural imita algunas de las cualidades de Dios. Él es un Dios de amor, verdad, santidad y justicia. Aunque pequemos, todavía mostramos algunas las buenas cualidades de nuestro Dios.

La segunda realidad es sobre nuestro “*obrar*” natural. Dios nos ha dado diferentes talentos y quiere que nosotros los usemos conforme servimos a otros y hacemos discípulos. Podemos aprender a conocer y a desarrollar nuestras propias aptitudes de manera que le den honor a nuestro Dios.

Ambos, nuestro *ser* y nuestro *obrar* naturales han sido manchados por el pecado. Pero esta parte de nosotros puede renovarse. La Biblia nos dice: *Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!* (2 Corintios 5:17). Dios nos ha hecho especial y Él nos regenerará en Cristo para ser especiales una vez más.

¿Cómo debemos valorarnos a nosotros mismos?

Veamos otras dos ideas, “*ser*” **valioso** y “*obrar*” con **mérito**. “Ser” valioso es el valor que se le da a una persona por quién ella o él es, estamos hablando de su naturaleza interna. Y “obrar” con mérito, es el valor que se le da a una persona por lo que



hace, por sus acciones. El mundo en que vivimos comete el error de darle más valor a las personas por lo que *hacen* que por quienes *son*. Así que si una persona hace un buen trabajo, se sentirá feliz porque su “obrar” tiene mucho valor. Pero, si su trabajo no está siendo muy exitoso, se sentirá muy mal porque su “obrar” tiene muy poco valor.

Dios ve más allá de nuestras acciones. Para Él todos tenemos el mismo “ser” natural y el mismo valor. Pablo dice: *Fueron comprados por un precio*. (1 Corintios 6:20). Ese precio es el valor que tenemos ante Dios. El pago fue la muerte de Su Hijo, Cristo Jesús. Dios no dio su gran arcángel a cambio de nosotros, ni ofreció un pedazo de terreno, ni pagó oro. Para mostrar Su amor por nosotros Él dio Su único Hijo como pago al precio de nuestra salvación. ¡Esa es la razón por la que somos tan valiosos!. Porque Dios nos ha dado un valor incalculable, somos libres para tener una buena auto valoración. Pero, es triste que muchas personas no la tengan.

Señales de que existe una baja auto valoración

Los problemas vienen cuando nosotros comparamos lo que nosotros hacemos con lo que los otros hacen. Esta no es la mejor forma para obtener un sentido de valor. (2 Corintios 10:12) dice que cuando nos comparamos los



unos con los otros, no somos sabios. Esto usualmente nos lleva a pensar mal, haciéndonos sentir a nosotros mismos ya sea orgullosos o disminuidos. Ambas maneras son incorrectas, porque todos tenemos un mismo valor.

Una baja auto valoración se muestra de diferentes maneras: Algunas personas no se llevan bien con aquellos que están en autoridad (un profesor, un jefe, un miembro policial, un padre de familia, etc.) Ellas actúan en una forma rebelde para llamar la atención. Otros, son gente que les gusta complacer en demasía a otros, porque están sedientos de amor. La baja auto valoración también se muestra cuando se nos pide que hagamos algo. Algunas personas nunca tratan de hacer nada nuevo porque tienen temor de fallar. Otros no admiten que no saben cómo hacer algo y terminan hiriendo a las personas cuando fallan.

Aprendiendo a amarnos a nosotros mismos

Estos son cinco pasos que nos ayudarán a crecer en esta área:

1 Pida perdón a Dios: Si le pedimos, Dios nos perdona nuestro pecado de comparación. (1 Juan 1:9) Necesitamos que Él nos perdone y nos ayude a no colocarnos en una forma inferior ni pensar que somos mejores que otros.

2 Confíe en el Espíritu Santo: No podemos crecer en Cristo con nuestros propios esfuerzos. El crecer en Cristo viene del poder de Dios obrando en nosotros. Podemos confiar en Él para que nos ayude a vernos, valorarnos y amarnos en la manera correcta.

3 Cambie de idea: El mundo valora a una persona por lo que hace. Dios valora a las personas por quienes son. No debemos estar de acuerdo con lo que piensa el mundo, sino que debemos pensar como Dios. (Romanos 12:2).

4 Dejemos de compararnos: Como nuestro valor está basado en el precio que Dios pagó por nosotros, no podemos obtener más valor al compararnos. Así que necesitamos dejar de compararnos con otros, tanto en nuestros puntos buenos como en nuestros puntos débiles. Debemos dar gracias a Dios por la forma en que Él nos creó y la forma en que nos valora.

5 Sea paciente: Una mala representación de sí mismo no se da de repente y probablemente no se quitará enseguida. Debemos ser pacientes al seguir estos pasos bíblicos. Podemos observar cómo Dios cambia nuestra manera de pensar poco a poco.

Balanceando amor propio y abnegación

Quererse a sí mismo no es lo mismo que ser egocéntrico. Jesús nos dice que no sólo nos amemos, sino también que nos neguemos a nosotros mismos. Eso quiere decir que debemos negar una parte de nosotros mismos, la parte que lucha contra Dios. El amor a sí mismo es de Dios cuando es humilde y no tiene envidia, no menosprecia, no compite ni se compara con otros. Es el sentimiento interno que cree que Dios nos ama y nos ayuda a amar y servir a otros.

BUENA REPRESENTACIÓN
DE SÍ MISMO



BUENA AUTO VALORACIÓN



BUEN AMOR PROPIO
LLENO DE HUMILDAD



BUENA ABNEGACIÓN

¿Cómo se aplica esto a mi persona?

Tener una buena *representación de mí mis-*

mo significa que yo me miraré a mí mismo como Dios me mira. Tener una buena auto valoración significa que creeré que Dios me valora y que me ha comprado a un precio

incalculable, con la muerte de Su Hijo. Tener un buen amor propio lleno de humildad significa que yo sé que Dios me ama y me da la habilidad de amar y servir a otros.



La auto valoración

Cuando lo que reflejamos no es agradable

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El rey David

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! (Salmo 139:13–14).

Dios dijo:

La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón. (1 Samuel 16:7).

Dios dijo:

Así dice el Señor: Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada afirma el Señor. (Jeremías 9:23–24).

El apóstol Pablo escribió:

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús. (Filipenses 2:3–5).

El apóstol Pedro escribió:

Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios. (1 Pedro 3:3–4).

Jesús enseñó:

¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y él les tiene contados a ustedes aún los cabellos de la cabeza. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones. (Mateo 10:29–31).

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre usted y otra gente en estos versículos?

3. Memorice el Salmo 139:13–14; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste la siguiente pregunta:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. En ocasiones, hemos pensado sobre nosotros "elevadamente". ¿Cuándo ha tenido usted tal opinión? Dése tiempo para recapacitar sobre esas ideas erradas.

2. En otras ocasiones hemos pensado sobre nosotros "bajamente". Usted tal vez sea muy duro al criticarse a sí mismo. ¿En qué forma usted ha sido duro consigo mismo?

3. Dios nos está moldeando a la semejanza de Jesús (Romanos 8:29). ¿En qué forma usted ve que se está pareciendo más a Jesús? ¿Cómo, siendo como Jesús, le libraré para que usted sea realmente usted mismo?



ENFRENTANDO

El pecado

Encarando la sombra interior



¿Hay acaso mejor promesa bíblica que la de Juan 1:9? *Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.* Necesitamos confesar nuestros pecados cada día y necesitamos saber que Dios nos perdona y limpia nuestros corazones. Cuando leemos 1 Juan 1:9, estaremos equivocados si pensamos:

- Que podemos usarlo como excusa para pecar más. El pecado es algo grave para el Señor.
- Que Dios no nos perdona porque el pecado es demasiado grande u ocurre muy a menudo. Su poder para perdonar es mayor que nuestro problema de pecar.

Escrito por Jerry Bridges

El pecado es algo serio

En ocasiones dividimos el pecado en dos clases . . . los que son realmente desagradables y los que no lo son tanto. Aprendemos a vivir con pecados en nuestros pensamientos o con pecados que aparentemente no lastiman a nadie. Excusamos nuestros pequeños malos hábitos diciendo, “así soy yo”.

Pero la Biblia enseña que el pecado es algo serio:

- Levítico 16:21 dice: *Pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las **iniquidades** de los hijos de Israel, todas sus **rebeliones** y todos sus pecados. Así los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por medio de un hombre destinado para esto.* (RV) Dios llama a los pecados de los Israelitas: iniquidades y rebeliones. Pensamos que los chismes,

resentimientos, y lujuria no son rebelión, pero para Dios sí lo son.. Rebelión significa “rechazar el control de Dios”. Cualquier forma de pecado, es rebelarse contra Dios. La Biblia nos enseña cómo debemos vivir. El Salmo 119:4 dice que Dios nos ha dado preceptos y que Él desea que obedezcamos. Cuando pecamos es como si sacudiéramos nuestros puños en la misma cara de Dios. Eso es lo que significa rebelarse contra Dios.

- 2 Samuel 12:9–10 nos dice que después de que David cometió adulterio con Betsabé y mató a su esposo, Dios le envió al profeta Natán para decirle que había pecado. Natán le dijo [Así ha dicho Jehová, Dios de Israel]: *¿Por qué, entonces, **despreciaste la palabra del Señor** haciendo lo que me desagrada? . . . Por eso la espada jamás se apartará de tu familia, **pues me despreciaste** al tomar la esposa de Urías el hitita para hacerla tu mujer.* El pecado de adulterio y homicidio de David fueron tremendos y demostraron que él no respetó a Dios. Pero Jesús dice algo aún más severo en el Sermón del Monte. Él dice que los pensamientos odiosos contra tu prójimo son como homicidio y pensamientos lujuriosos son como adulterio. (Mateo 5:21–22; 27–28). Así que si tratamos de cubrir nuestros pequeños pecados, somos igual que David. Nuestras acciones muestran que despreciamos a Dios y Su santa Palabra.



1 Juan 1:9 nos dice que no debemos tomar nuestros pecados ligeramente. Tenemos que mirar los pecados en la misma manera en que Dios lo hace. El pecado es grave porque estamos rebelándonos contra Dios y despreciamos Su Palabra. Use la palabra *rebelión* o *desprecio a la Palabra de Dios* en vez de la palabra *pecado* la próxima vez que usted ore 1 Juan 1:9:

Señor, confieso mi rebelión y desprecio a tu Palabra. Te pido que me perdones y me limpies.

Dios nos perdonará

Es un error limitar a Dios y pensar que Dios no nos perdona cuando pecamos a menudo o grandemente. No estamos recibiendo Su misericordia y ayuda porque estamos cargados de culpa. Pero la Biblia dice que no importa lo que pase, Dios nos perdona.

- Salmo 103:12 nos dice que *Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente*. Si nos vamos al norte y seguimos, en algún momento vamos a encontrarnos en el sur. Pero si vamos al oeste y seguimos, vamos a seguir en el oeste. El norte y el sur se encuentran en el Polo Norte o Sur, pero el este y el oeste nunca se encuentran. Así que, ¿cuán lejos es el este del oeste? Nunca se encuentran. Es así como Dios toma nuestros pecados para siempre, en esta forma nunca más tenemos que recordarlos.



- Miqueas 7:19 nos dice, [Dios] *arroja al fondo del mar todos nuestros pecados*. Cuando estaba en la Marina, tuvimos un accidente y nuestro barco perdió algunas provisiones importantes. Nos la pasamos buscándolas todo un día, pero nunca las encontramos porque se sumergieron en el fondo del mar. Dios mira nuestros pecados en esa forma, no sólo se caen al mar, sino que Dios los manda al fondo de manera que nunca más los ve o piensa en ellos.

Podemos mejorar nuestro pensamiento pecaminoso

Isaías 53:6 dice: *Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros*. En este versículo encontramos las dos mismas verdades (el pecado es algo serio, pero Dios nos perdona).

- Todos hemos seguido nuestro propio camino, aún después de llegar a ser cristianos. Hacemos, pensamos y decimos lo que queremos, y nos rebelamos contra la Palabra de Dios. Lo que llamamos “pecados insignificantes” son tan malos como los “pecados grandes”, porque en ambos casos, estamos desobedeciendo a Dios. **No es el tamaño del pecado, sino la santidad de Dios lo que hace que nuestros pecados sean tan terribles ante Sus ojos.**
- Dios nos perdona y nos ayuda. Él ha colocado nuestros pecados sobre Su hijo. Éste es el motivo por el cual Él ve nuestros pecados en una forma grave, pero aún así el nos puede perdonar.

La muerte de Jesús pagó por todos los pecados de la humanidad para siempre, así que el perdón que Él nos prometió en 1 Juan 1:9, nunca se agotará.

El perdón de Dios no depende de nosotros. Nosotros no podemos pagar, ni tenemos suficiente crédito. Pero Jesús pagó nuestra deuda. Le costó Su propia vida. El perdón de Dios no tiene límites. No seamos fáciles o ligeros con nosotros mismos al confesar nuestros pecados. Digamos a Dios que nos hemos rebelado contra Él y que sabemos que hacer esto es algo serio. Pero no tenemos porque temer que Dios no nos perdonará. ¡Él es el que arrojó todos nuestros pecados a lo más profundo del mar!



Enfrentando el pecado

Encarando la sombra interior

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- El apóstol Juan escribió:** *Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. (1 Juan 1:8–9).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir. (1 Corintios 10:13).*
- El apóstol Pablo escribió:** *De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. (Romanos 6:11–13).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdese unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo. (Gálatas 6:1–2).*
- El apóstol Santiago escribió:** *Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! (Santiago 4:7–8).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. (Efesios 6:10–12).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió usted sobre cómo enfrentar el pecado y la tentación en estos versículos?

3. Memorice 1 Juan 1:8–9; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

- a. Versículo de referencia (el versículo que escogió):

- b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

- c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras)

- d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. El pecado puede ser muy atractivo. ¿Cuáles son los pecados más difíciles para usted? ¿Qué puede hacer para ver la verdadera naturaleza de esos pecados . . . cómo lo afectan y destruyen?

2. ¿Cuál es su opinión de lo que significa estar “muertos al pecado” y “pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos 6:11)? ¿Cómo puede aplicarlo a su vida diaria?

3. Ya sea que lo sepa o no, usted se encuentra en una batalla con un enemigo espiritual. Satanás, el diablo, quiere destruir su fe. ¿Cómo puede estar mejor preparado para defenderse en esta lucha?

La culpa

Perdonándose a sí mismo



Muchos de nosotros entendemos que Dios nos ha perdonado, y hasta hemos perdonado a otros. Si la culpa todavía nos molesta, es usualmente porque no nos hemos perdonado a nosotros mismos. Es importante que estemos en paz con Dios y con los demás. ¡Y al aceptar el perdón de Dios en nuestros corazones, somos libres para perdonarnos a nosotros mismos!

Este asunto no es algo nuevo, los héroes de la Biblia enfrentaron el mismo conflicto. Después de que Pedro negó a Cristo, *El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho . . .* (Lucas 22:61). ¿Cuántas veces Pedro tuvo que “golpearse” por la culpa que sentía, antes de perdonarse a sí mismo? En sus años de juventud, Pablo hizo todo lo

Escrito por Charles Stanley

posible para dañar a los cristianos y sentía mucha culpa después de haber conocido a Cristo. Así que cuando él habla de perdón, sabe que nosotros tenemos que asimilarlo, creyendo que Dios nos perdona y podemos perdonarnos a nosotros mismos.

¿Cuáles son las consecuencias de no aceptar el perdón de Dios?

Muchas veces cuando vemos lo que hemos hecho, pensamos que Dios nunca nos podrá perdonar. Pero nuestro pensamiento es erróneo pues estamos tratando de ganar ese perdón. Es verdad que algunos pecados causan más dolor que otros, pero para Dios el “pecado es pecado” y el perdón es perdón, sin importar qué tan grande o pequeño sea nuestro pecado. La realidad es que . . . Dios nos perdona. Si no aceptamos esto, nos estamos haciendo daño de la siguiente manera:

- **Castigándonos a nosotros mismos.** Pensando en nuestros pecados exageradamente, nos sentimos desdichados. Eso no es lo que Dios quiere. Si nos levantamos en la mañana sintiéndonos culpables “Ay, mira lo que he hecho. Tengo mucha vergüenza. ¡Dios nunca me perdonará por lo que hice!” estamos actuando como si Jesús hubiera muerto en vano. Pero eso no es verdad, Cristo pagó el precio de *todos* nuestros pecados . . . ¡punto!

- **Teniendo dudas.** La vida se vuelve confusa si no estamos seguros sobre lo que creemos acerca de Dios. No sabemos lo que Él hará la próxima vez y siempre estaremos temerosos de que nos castigará por “todo lo que hemos pecado”. Esta clase de pensamiento contradice lo que el Salmo 103:10–13 dice:

No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos.

- **Sintiéndonos indignos.** Cuando retenemos nuestros pecados, terminamos con una “culpa sin fin”. Nos sentimos desdichados porque satanás nos recuerda nuestros pecados una y otra vez. Dios dice que ya nos perdonó, pero nosotros todavía nos sentimos indignos.



- **Haciendo más de lo que debemos:**

Tratamos de librarnos de nuestra culpa, haciendo lo que creemos que le complacería al Señor. No estamos encarando el verdadero problema (no aceptamos el simple perdón de Dios), es como si no creyéramos que la muerte de Jesús en la Cruz fue suficiente, ¡así que nos esforzamos doblemente para ayudar a Dios!

- **Alejándonos de las bendiciones.** Esto es lo opuesto de hacer en demasía. Tratamos de ganar el perdón manteniéndonos alejados de las cosas que Dios nos está proveyendo y desea que disfrutemos. ¿Cómo podemos olvidar que Jesús nos amó, muriendo por nosotros? Dios nos perdona, aunque no lo merezcamos.

¿Por qué no podemos aceptar el perdón de Dios?

- **Nosotros creemos que podemos ganar nuestro perdón.** El mundo nos enseña que obtenemos lo que ganamos, por nuestras propias acciones. Pero la Biblia nos dice que Jesús nos aceptó por lo que Él hizo, no por lo que nosotros hacemos. No es necesario hacer algo para obtener Su gracia. Nosotros podemos decir, “¡un momento, eso no puede ser cierto!”, pero lo es. La idea de Dios, del perdón, es diferente a la idea que proyecta el mundo.
- **Nos sentimos decepcionados.** Nos decepcionamos cuando no obtenemos



lo que queremos. Pero si no actuamos en la forma en la que pensamos que deberíamos actuar, Dios no se decepciona. ¿Cómo podríamos decepcionarlo? si Él ya sabe lo que vamos a hacer, incluyendo el momento en el que vamos a caer en pecado. ¡De eso se trata la gracia de Dios!

- **Nos entregamos a la culpa.** Cuando vivimos en culpabilidad por mucho tiempo, la idea de llegar a ser libre nos asusta. Nos acostumbramos a nuestros sentimientos de culpabilidad. No hay esperanza de que vaya a haber paz porque no podemos perdonarnos a nosotros mismos. Si queremos sentirnos liberados, necesitamos modificar nuestros pensamientos. No lo pensemos más, “yo sé lo que la Biblia nos dice del perdón, pero . . .” Cada vez que decimos “pero” ponemos un barrote más en nuestra prisión de culpabilidad.

- **Sabemos que vamos a seguir pecando.** “Yo sé que Dios puede perdonarme y ya me ha perdonado. Pero la razón por la que no me he perdonado, es porque sé que voy a seguir pecando.” Estos son pensamientos negativos. Cristo murió por todos nuestros pecados, incluso por los que vamos a cometer una y otra vez. Esto no significa que no va a haber consecuencias, pero sí quiere decir que Dios nos perdona cada vez, así que perdonémonos.

¿Cómo podemos perdonarnos a nosotros mismos?

- **Enfrentemos el problema.** Debemos enfrentar el hecho de que no podemos perdonarnos a nosotros mismos.
Padre, yo no me he perdonado a mí mismo y quiero liberarme de esta culpa.
- **Arrepintámonos de nuestros pecados.** Digámosle a Dios que estamos errados en no perdonarnos a nosotros mismos, pero que le agradecemos que Él ya nos perdonó.
Padre, siento mucho haberte ofendido. Te agradezco que hayas perdonado mi pecado, mi terquedad de no querer aceptar tu perdón, y ahora me per-

dono a mi mismo. Sé que esto ha ocasionado que Tú no me hayas podido usar para la gloria de Tu reino.

- **Volvamos a confiar en Dios.** Debemos renovar nuestra confianza en lo que Dios nos dice: que *Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.* (Salmo 103:12).

Padre, renuevo mi fe en Ti y en Tu Palabra.

- **Recibamos la libertad que Dios ofrece.** Necesitamos aceptar la libertad que viene del perdón de Dios.

Señor Jesús, porque Tú ya me has perdonado, yo escojo perdonarme a mí mismo. También escojo, a partir de este momento, dejar a un lado toda culpa que no venga de ti. Libérame por medio del poder de Tu Espíritu Santo.

Si estamos dispuestos a seguir estos pasos, seremos libres y nuestra sanidad empezará. Cuando creemos lo que Dios dice, podemos disfrutar de Su perdón. Y también podemos creer que si satanás trata de hacernos sentir culpables otra vez, él será interceptado por Jesús. ¡Somos libres!



La culpa

Perdonándose a sí mismo

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El apóstol Pablo escribió: *Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1–2).*

El rey David oró: *Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, o Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. (Salmo 51:9–10).*

El rey Salomón escribió: *Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón. (Proverbios 28:13).*

El rey David escribió: *Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño. (Salmo 32:1–2).*

El apóstol Pablo escribió: *La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte. (2 Corintios 7:10).*

El apóstol Santiago escribió: *Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz. (Santiago 5:16).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió usted sobre el pecado y la culpa en estos versículos?

3. Memorice Romanos 8:1-2; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogió):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. En ciertas ocasiones nos sentimos culpables aunque no hayamos hecho nada malo. ¿Por qué piensa usted que es así? ¿Podría mencionar algunos de esos "falsos" sentimientos de culpabilidad que usted haya tenido?

2. Pero en otras ocasiones, su conciencia no lo deja en paz porque usted sabe que ha pecado. Piense sobre esos sentimientos de culpabilidad. ¿Qué es lo que Dios quiere que haga sobre estas emociones?

3. ¿Cuál es la diferencia entre "falsa culpabilidad" y "verdadera culpabilidad"? ¿Cómo puede aprender usted a reconocerlos?

TRATANDO DE SER

Perfecto

Liberándose de presiones internas



“**C**uando dibujes un cuadrado”, decía papá, “las líneas no tienen que ser derechas y las esquinas no tienen que ser perfectas”. Él estaba tratando de hacerme ver que yo podía ser feliz aún cuando yo no fuera perfecto... Si usted se parece a mí, usted puede ver cuando un dibujo no es perfecto. El problema que yo tenía, es que casi todo el tiempo yo pensaba que todo debía ser perfecto, especialmente lo que se relacionara a mi persona.

¿A qué se parece este problema?

Muchos de nosotros pensamos que no debemos tener faltas, y se nos dificulta aceptar pequeños errores en nuestra vida. Esto no quiere decir que todo nuestro trabajo sale perfecto, pero nuestro

Escrito por Lois Easley

razonamiento basado en *todo-o-nada* nos pone bajo mucha presión. Nos damos demasiadas esperanzas de que todo va a salir perfecto, y eso provoca dificultades para estar contentos. La Biblia nos dice que debemos esforzarnos para llegar ser como Dios, quien es perfecto. Pero, también nos dice que debemos ser felices con lo que hacemos. Está bien tratar de hacer lo mejor, pero no debemos confundir esto con lo que Dios quiere.

Sabemos que Dios quiere que Le obedezcamos, y nosotros tratamos de hacer eso. Algunas veces vemos nuestras vidas, nos damos cuenta de que estamos fallando y empezamos a pensar que Dios no se siente feliz con nosotros. Así que comenzamos a trabajar más duramente para complacerlo y ponemos una carga pesada sobre nosotros, pero sentimos que seguimos fallando. Como creemos que no estamos viviendo como Dios quiere, teme-

mos que Él se enoje con nosotros. ¿Cómo caímos en esta rutina?

¿Por qué tratamos de ser perfectos?

¿Cómo se nos ocurrió que tenemos que ser perfectos? Esto lo aprendemos de diferentes “enseñanzas” en nuestro mundo actual:

- **Otras personas:** Cuando éramos pequeños notamos que las personas nos prestaban atención si hacíamos bien las cosas, pero si errábamos sentíamos como un dolor, ya sea físico o emocional. El elogio de mi padre cuando era pequeña significaba mucho para mí, así que me esmeraba en complacerlo.
- **Culpándose a uno mismo:** Cuando le fallamos a las personas más importantes en nuestra vida, nos sentimos desdichados y nos culpamos a nosotros mismos por no alcanzar sus expectativas.
- **Pensamientos negativos sobre lo que es el éxito:** El deseo de triunfar y dar honor a los que nos importan, son metas maravillosas. Esforzarse por hacer algo bueno, está bien. Pero estamos equivocados cuando sentimos temor de lo que pasaría si no tuviéramos éxito. “Hacer lo mejor” no quiere decir “ser el mejor”.
- **Sentimientos negativos sobre sí mismos:** “Me sentía bien cuando todo me salía bien . . . cuando mis notas eran buenas y cuando otros me ponían atención. Pensé que mi trabajo se reflejaba



en mi persona. Si mi trabajo era malo, entonces yo era malo. Si mi trabajo era bueno, yo también era bueno.

¿Cómo puedo estar satisfecho?

La necesidad de ser perfecto es profunda, pero no tenemos que ser esclavos de ella. Nos podemos liberar y aprender a ser feliz usando estas reglas:

- **Confíe en que Dios nos acepta en Cristo.** Efesios 1:6 nos dice que nosotros fuimos aceptados por lo que Jesús es, no por lo que hacemos. Sí, el Espíritu Santo se entristece cuando pecamos. A Dios le importa mucho lo que hacemos, pero Su amor por nosotros no es algo que hemos ganado. Si Dios nos acepta, aunque no seamos perfectos, entonces somos libres para aceptarnos a nosotros mismos y a otros tal como Él lo hace.
- **Confíe en que Dios nos da poder.** Nosotros usualmente confiamos en que nuestras acciones nos van a guiar por la vida. Es por eso que tenemos miedo de fallar. Sentimos que si fallamos, será el fin. Pensamos que todo depende de nosotros y que no podemos remediar nuestros errores. Cuando pensamos en esa forma, estamos ignorando la obra de Dios en nuestras vidas. No creemos que Él puede cambiar nuestras fallas por algo bueno o que si puede, vaya a hacerlo. Pero cuando confiamos en que Dios nos da el poder para vivir para Él,



tenemos el valor para salir adelante. Sabemos que no estamos solos en nuestra lucha. Necesitamos empezar a actuar nuestra creencia de que Dios puede ser digno de confianza.

¿Cuáles son las expectativas de Dios?

1 Corintios 9:24 y Hebreos 12:1 nos dice que estamos en una competencia, corriendo hacia la meta. *¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan.* (1 Corintios 9:24). *Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.*

(Hebreos 12:1). ¿Cuál es la meta? Una cosa sabemos, que Dios quiere que lleguemos a ser como Jesús (Romanos 8:29). Dios obra en nosotros hacia esa meta. Él es el que nos hace como Su Hijo.

¿Cuál es nuestro papel? Pablo nos enseña *que lleven a cabo su salvación con temor y temblor*, (Filipenses 2:12). Él quiere que tomemos parte en el proceso. Dios no nos hace todo. Nosotros tenemos que tomar decisiones, arriesgarnos y trabajar. Sin embargo, Pablo, nos recuerda lo siguiente en este versículo bíblico: *Pues Dios es quien*

produce en ustedes. (Filipenses 2:13).

Dios quiere que tengamos las cualidades de Jesús en nosotros. Y Él nos ayuda a lograr esto, porque Él sabe que nosotros no podemos hacerlo por nosotros mismos. Jesús dijo: *Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana*. (Mateo 11:30). Una carga es puesta en el lomo de dos bueyes. Cuando nosotros compartimos nuestra carga con Jesús, ésta es mucho más liviana. Al decidirnos que vamos a creer una y otra vez que Dios nos ayuda, podremos aprender a sentirnos contentos, sin necesidad de ser perfectos.



Tratando de ser perfecto

Liberándose de presiones internas

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- El apóstol Pablo escribió:** *¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos? (Gálatas 3:3).*
- El rey Salomón escribió:** *Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes. En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados. (Salmo 127:1–2).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. (Efesios 2:8–9).*
- El rey Salomón escribió:** *No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno, sino que disfruté de todos mis afanes. ¡Sólo eso saqué de tanto afanarme! Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida. (Eclesiastés 2:10–11).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Pero él me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.” Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. (2 Corintios 12:9).*
- El apóstol Lucas escribió:** *Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! —Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará. (Lucas 10:39–42).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió usted sobre la forma de vivir como un cristiano, en estos versículos?

3. Memorice Gálatas 3:3; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica)

Piense al respecto

1. A la persona que trata de ser "espiritualmente" perfecta para ganar el amor de Dios se le llama "legalista" ¿Ha tratado usted de hacer esto mismo en una forma malsana? ¿Cómo?

2. Es difícil comprender, pero Dios nos ha hecho perfectos en Cristo, aunque no seamos perfectos en nuestras vidas diarias. ¿Cómo, el ser perfecto en Jesús, puede ayudarlo en las áreas en las que usted no es perfecto?

3. Conforme crecemos en Cristo, Dios hace cosas por nosotros, las cuales nunca hubiéramos podido hacerlas nosotros mismos. Dios hace Su parte, y Él espera que nosotros hagamos la nuestra. ¿Cuál piensa usted que sea "nuestra parte"?

La ira

Cuándo es malo estar enojado ... y cuándo no lo es



Si pudiéramos ponerle color a los sentimientos humanos, el enojo sería color morado. Este sentimiento es tan difícil de controlarlo. La ira daña a los cristianos. Cuando la ira “aparece”, sentimos que no estamos imitando a Jesús porque Él nunca se enojó ... ¿o sí?

Algunas personas que enseñan la Biblia dicen: “No deben decir a la gente que Jesús se enojó porque el enojo en sí es un pecado, y Jesús nunca pecó.” Pero, si Cristo en realidad nunca se enojó, es seguro que por lo menos sí se “irritó” contra los Fariseos en ciertas ocasiones.

¿Usted se acuerda cuando Jesús arrojó a los mercaderes fuera del templo (Marcos 11:15-19)? Él cogió un látigo y los forzó a que se fueran.

Escrito por Calvin Miller

Si Jesús no estaba enojado, seguro lo parecía cuando estaba volteando las mesas. ¿Estaba o no, enojado? Y, si estaba, ¿qué es lo que esto nos enseña sobre la ira?

Jesús no entró en el templo y golpeó ligeramente las manos de estos hombres, volteando las mesas con una sonrisa amable. Él no estaba canturreando al momento en Él que volteaba el mobiliario y pateaba las jaulas de los pájaros, desparramándolas por el piso. ¿A qué se le llama esto? Yo pienso que Jesús estaba enojado.

Piense en lo que Pablo escribió, *Si se enojan, no pequen*. (Efesios 4:26). Él dice que es posible estar airados sin pecar. Jesús mostró una ira no pecaminosa. Él fue al templo para cumplir una misión de Dios. Pero antes de que pongamos excusas por nuestra propia ira, estudiemos la ira no pecaminosa de Jesús.

La ira no pecaminosa no es egoísta

¿Por qué la ira que sentimos nos trae problemas? Porque es usualmente centrada en nosotros mismos. Cuando nos tratan injustamente, nos sentimos enojados. Nuestra ira dice: “¡Ah, espera un minuto! ¡Tú no me vas a hacer eso!”, pero la ira de Jesús, en Marcos 11, es de naturaleza no pecaminosa porque Él no está enojado por algo que ha lastimado Su persona. Él está enojado por la manera en que los negociantes del templo han tratado a Su Padre y al resto de la gente:

- **Estaban estafando a los viajeros.** La gente venía de una larga travesía para llegar a Jerusalén, y probablemente venían con poco dinero en efectivo. Pero cuando entraban en el templo, los mercaderes se aprovechaban de ellos.
- **Ellos estaban haciendo esto en el templo de Su Padre.** Cuando leemos la vida de Jesús, sabemos lo que Él amaba a Su Padre. Si alguien decía o hacía cosas malas para herir a Dios, Jesús se enojaba.

Podemos ver que la ira de Jesús era provocada debido a otras personas. A Él no le gustó la forma en que los viajeros y Su Padre estaban siendo tratados. Su ira no fue egoísta.



La ira no pecaminosa no guarda rencor

Jesús nunca guardó rencor, o lo que yo llamo: “la ira del segundo día”. Esta es la clase de ira que quiere desquitarse. El odio es como un gran demonio que viene y se queda en un corazón que lo permite. Pablo escribió lo que sigue: *No dejen que el sol se ponga estando aún enojados*, (Efesios 4:26). Guardar rencor, comerá su alma y la podrirá. Con el tiempo, una rencilla se hace amarga, es como un veneno. Hebreos 12:15 habla de una amargura como algo maligno que crece y nos da un mundo de dificultades.

La ira no pecaminosa indica lo que está mal

En Marcos 11:15–16 Jesús tenía una razón para airarse, pero Él no hizo desocupar el templo por estar malhumorado o porque sintió que debía gritarle a los mercaderes. Su enojo estaba enfocado en el mal que estos mercaderes estaban haciendo. Él quiso hacer las cosas bien.

La ira que no indica lo que está mal, es sólo una rabieta. Los niños pequeños actúan en esta forma cuando patean o gritan lo más fuerte que pueden. Los adultos tienen su propia clase de rabietas, como cuando hacemos mala cara o nos comportamos de manera agresiva al conducir un automóvil. Esta clase de ira puede ser que



le ayude a desvanecer sus sentimientos airados, pero esta no es la forma en que Dios quiere que nosotros obremos.

La ira no pecaminosa, puede ser útil

La ira puede ser usada para enmendar las cosas. Tal vez la ira de Jesús no hizo algo bueno. Existe la posibilidad de que los mercaderes hayan vuelto al templo al día siguiente, después de este encuentro. Pero cuando Jesús se enojó, Él les estaba demostrando a todos lo que Dios opina sobre este asunto.

Vemos cuando Pablo se enoja con Pedro en Gálatas 2:11. Este es otro ejemplo de ira que puede ser usado. Pablo enfrentó a Pedro, porque “él estaba obviamente errado”. Pero, Pablo no estaba sólo “echando chispas”, él quiso clarificar su punto de vista de que los gentiles no son cristianos de

segunda clase para los judíos. Su ira estaba indicando la verdad y surtió efecto. Esta acción ayudó a traer un cambio.

La ira no pecaminosa se puede controlar

Después de que Jesús sacó a los mercaderes del templo, Él regresó para enseñar. Él no volvió a mencionar el problema. Jesús no se descontroló ni se aferró a su ira. Él utilizó su ira. Una vez que Su ira cambió lo errado por lo correcto, Él se olvidó del problema y siguió con Su enseñanza.

Cuando Jesús sacó a los mercaderes del templo, ¿estaba Él tratando de en-

señar alguna lección acerca de la ira? Probablemente no, pero sí nos dio un ejemplo de la ira no pecaminosa. Él es el ejemplo a seguir para saber cómo enojarnos sin pecar. Así que, antes de que nos deshagamos de la ira en nuestras vidas, acordémonos de cómo Jesús pudo enojarse sin pecar. Nos podemos preguntar lo siguiente:

- ¿Es esta ira a favor de otros o es egocéntrica?
- ¿Está libre de rencores?
- ¿Está indicando qué es lo que tiene que cambiar?
- ¿Está bajo control?



La ira

Cuándo es malo estar enojado . . . y cuándo no lo es

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El apóstol Santiago escribió: *Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse; pues la ira humana no produce la vida justa que Dios quiere. (Santiago 1:19–20).*

El rey Salomón escribió: *El necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio sabe dominarla. (Proverbios 29:11).*

El rey Salomón escribió: *La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego. (Proverbios 15:1).*

El apóstol Pablo escribió: *No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: “Mía es la venganza; yo pagaré”, dice el Señor. (Romanos 12:19).*

El apóstol Pablo escribió: *Si se enojan, no pequen. No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo. (Efesios 4:26–27).*

El apóstol Pablo escribió: *Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. (Colosenses 3:8–10).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre la ira en estos versículos?

3. Memorice Santiago 1:19–20; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga porque las escogió.

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

c. ¿Qué es lo que dice este versículo (escríbalo con sus propias palabras?)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. ¿Con quien se enoja más a menudo: cierto miembro de la familia, un amigo cercano, los jefes en su vida, con usted mismo, con Dios? Piense, ¿cuál es la razón de su enojo?

2. ¿Cuál es la mejor manera de lidiar con su ira? ¿Cuál es la mejor manera de lidiar con la ira de otro?

3. ¿Cuál es la diferencia entre ira buena" e "ira pecaminosa"?

El remordimiento

Aceptando lo que no pudo ser



En cuanto me senté en mi escritorio aquel día, yo sabía que estaba enfadado. Ya me había antes sentido así. Yo discutía a menudo con la gente con la que me disgustaba, pero no cara a cara sino en mi imaginación. Y yo siempre tenía la última palabra. Esto pasaba a menudo. Cada cinco o seis semanas me desanimaba por un par de días. Me sentía irritado, malhumorado y sin poder dormir, y en algunas ocasiones casi lloraba. Tenía que haber un motivo. Así que me dirigí a mi pizzería favorita para pensar y reflexionar acerca de por qué no tenía gozo en mi vida.

Mis pensamientos se remontaron a los días en los que estaba en la universidad. En el último año había sido seleccionado como jugador de los "Orioles" de Baltimore y de los "Twins" de Minnesota.

Escrito por Scott Morton

Pero yo dejé la oportunidad que tenía de jugar béisbol profesionalmente para enfocarme en un ministerio cristiano. Yo pienso que tomé esta decisión muy rápidamente. No me hice todas las preguntas de “¿Por qué?”. Ahora, las imágenes de “si hubiera” se me venían a la mente. Seguí soñando despierto pensando cuán grande pude haber sido jugando en las ligas, a cuántas personas les pude haber hablado sobre Cristo y cuanto dinero hubiera obtenido y dado a la obra de Dios.

Pero, volviendo al “mundo real”, mi pizca se estaba enfriando. Yo sabía que sueños como éste eran egoístas y que Dios estaba en control de mi vida. Pero saber esto no me trajo gozo alguno. ¿Acaso estaba amargado? En realidad no estaba enojado, sólo estaba deprimido.

Remordimiento es la palabra más apropiada para describir lo que estaba

sintiendo. Este sentido de pérdida me estaba robando gozo. El remordimiento es una manera turbia de ver la vida, que llega a nosotros cuando pensamos en lo que “pudo haber sido”. Tenía que confesarlo, haber dejado el béisbol para “servir al Señor” era la causa de mi pesimismo. ¿Y ahora qué? Yo quería una respuesta, así que fui a la Biblia. A continuación menciono algunas respuestas que me ayudaron mucho a lidiar con este remordimiento.

Necesitamos saber por qué “sentimos” remordimientos

Los desalientos se pueden convertir en arrepentimientos. Tal vez otras personas no piensen que por lo que yo pasé sea tan malo. Todos tenemos remordimientos de índole personal. Incluso los hombres y las mujeres de la Biblia tuvieron que enfrentar sus desalientos. Esáu fue engañado por su hermano, no obtuvo la bendición de su padre, y perdió su herencia. Una hambriana en Israel forzó a Noemí a moverse lejos de su hogar. Luego su esposo y sus dos hijos murieron. En ambos casos, hubo desalientos, ya sea debido a personas o a circunstancias en la vida. Pero los desalientos también pueden ser ocasionados por el dolor que nos causamos a nosotros mismos, ya sea por una mala decisión, una falla o simplemente un pecado. Muchas veces llevamos estas cicatrices por años.

Recientemente regresé a la casa del



trabajo sintiéndome malhumorado y enojado. Cuando esto ocurre, necesito preguntarme a mí mismo: “¿Hay algo que te ha desalentado últimamente?” Dicho y hecho, enseguida supe que sí había algunas cosas que me habían desalentado ese día. Aún pequeños desalientos pueden causar remordimientos. Por eso, necesitamos saber de dónde viene nuestro dolor para dárselo a Jesús.

Acepte el perdón de Dios

Usualmente, cuando sentimos remordimiento sobre algo es porque nos sentimos enojados con nosotros mismos. Es muy fácil culpar a Dios u otros, como si ellos fueran los que nos estuvieran infligiendo dolor. Por años culpé a Dios, hasta un día en el que me encontraba en un motel en Chicago, durante una tormenta de nieve. Me di cuenta de quién me había herido más, ¡había sido yo mismo! Ahí, en la soledad de mi cuarto de hotel, me dije: “Scott, él que ha tomado decisiones apresuradas, debido a que Dios te ha perdonado por haber tomado esas decisiones, por pecados tontos y por tu falta de control de sí mismo, yo no tengo el derecho de seguir llevando todo esto sobre mí”. Y luego mencioné cada cosa por la que sentía más remordimiento.

No viva en el pasado

Génesis 37 nos narra la historia de José y sus hermanos celosos. Al principio ellos



quisieron matarlo, pero luego decidieron venderlo como esclavo. José pudo haber pensado en su vida y en lo que pudo haber sido. Pero en Génesis 41:51 él dijo, *Dios ha hecho que me olvide de todos mis problemas*. José prefirió no recordar su dolor, y Dios le ayudó a olvidarlo. Pero yo no podía olvidármelo de mi pasado. Seguía culpándome a mí mismo por haber hecho una mala elección. Pensé en cuán diferente hubiera sido mi vida, si tan sólo hubiera escogido esto o lo otro. Si tan sólo . . . Esta forma de pensar no me ayudaba en lo absoluto. Lo único que hacía era hacerme sentir lástima por mí mismo.

Confíe en la obra del Señor en su vida

José tuvo una visión más amplia y les dijo a sus hermanos: *Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transfor-*

mó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. (Génesis 50:20). ¿Sabía José lo que Dios estaba haciendo? Probablemente no, pero él confió en Dios y pudo decir, Fue Dios quien me envió aquí, y no ustedes. (Génesis 45:8).

Hay ocasiones en las que nuestros remordimientos son las consecuencias de nuestros propios errores, una decisión pecaminosa que cambió nuestras vidas. Pero Dios es un Dios de “segundas oportunidades”. En la Biblia, Dios hace lo que Él quiere a través de hombres y mujeres que pecan y toman decisiones tontas. Él hace algo hermoso de nuestros errores, cuando nosotros le entregamos nuestras vidas enteramente.

Todos nosotros tenemos remordimientos. Podríamos estar sintiendo que nos hemos casado con la persona equivocada, que tenemos el trabajo equivocado o que hemos sido un mal padre. Tal vez hemos arruinado nuestros cuerpos o deseamos

que hubiéramos nacido con una apariencia diferente. Tal vez escogimos malas amistades. Tal vez estemos pagando por las cosas que hemos hecho mal y seguimos pensando en lo que hubiera sido.

Dios me ha bendecido. Si yo me hubiera puesto a jugar béisbol, Él nunca me hubiera podido usar como lo ha hecho. Él me sigue demostrando que la decisión que tome cuando tenía como 20 años, no fue ningún error. Y aunque cometa errores, Él nunca me va a abandonar. Nada, en “toda la creación”, ni siquiera las malas decisiones que tomemos, o lo que nos hayan hecho, *podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:39).* Sus planes para nosotros no son para mal, así que pongamos atrás el pasado: *olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante. (Filipenses 3:13).* Dios trabajará para bien en nuestras vidas.



El remordimiento

Aceptando lo que no pudo ser

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- El Salmista escribió:** *¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios! (Salmo 42:5).*
- El profeta Jeremías dijo:** *Recuerda que ando errante y afligido, me embargan la hiel y la amargura. Siempre tengo esto presente, y por eso me deprimó. Pero algo más me viene a la memoria, lo cual me llena de esperanza: El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad! (Lamentaciones 3:19–23).*
- El apóstol Pablo reportó:** *Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentíamos como sentenciados a muerte. (2 Corintios 1:8–9).*
- El profeta Isaías escribió:** *Pero ahora, así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarán ni te abrasarán las llamas. (Isaías 43:1–2).*
- El rey David escribió:** *Los justos claman, y el Señor los oye; los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. (Salmo 34:17–18).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo. (2 Corintios 4:8–10).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre el remordimiento en estos versículos?

3. Memorice Salmo 42:5; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. ¿Qué clase de cosas lo hacen sentirse resentido, deprimido o desalentado? ¿Cuánto control tiene usted sobre su reacción a esas situaciones?

2. Cuándo se siente resentido, deprimido o desalentado, ¿cuáles son algunas de las cosas positivas que usted puede hacer para ayudarse y poder salir del "túnel oscuro"? (Por ejemplo: hablar con alguien, leer la Biblia, escribir en su diario o ayudar a alguien más)

3. ¿Qué es lo que le diría a alguien que esté pensando en suicidarse? ¿Qué razonamiento le daría para que siga adelante y viva su vida al máximo?

El sexo

Lo que los libros no nos dicen



El sexo va más allá de procrear bebés y divertirse. Dios hizo al hombre y a la mujer. Nuestro género afecta cómo nos vemos a nosotros mismos, cómo nos llevamos unos con otros, y cómo nos conectamos con Dios. La forma en que pensamos, sentimos, amamos y nos tratamos unos a otros se relaciona a la característica de ser hombre o mujer. En nuestra sociedad, guiada por el sexo, los planes de Dios se malinterpretan. Es más difícil escuchar Su voz cuando las voces de este mundo y de nuestras propias heridas, nos envían mensajes diferentes. No sabemos qué creer sobre nosotros mismos.

Escrito por Stephen A. Hayner

Las voces de este mundo

Por dondequiera que vayamos, mensajes y fotos nos estimulan nuestros deseos sexuales. El sexo produce ventas; llama nuestra atención. Las voces a nuestro alrededor llegan a nosotros en una forma clara y a gritos. ¿Qué es lo que dicen?:

- **Un buen sexo es la clave para disfrutar.** Este mensaje está diciendo: “Tú no puedes ser feliz si no estás haciendo el amor a menudo, y en la forma en la que más te excita.”
- **El sexo es para diversión.** Este mensaje está diciendo: “El propósito primordial del sexo es disfrutarlo. Es tan normal como comer o dormir. Así que no importa cómo y cuándo hagamos el amor, con tal de que nos haga felices. No necesitamos estar casados, y nuestras parejas son solamente para entretenimiento. Todo depende de cómo nos sentimos y lo que necesitamos.”

Las voces de nuestro pasado

Desde que nacemos, recibimos diferentes mensajes sobre lo que es el sexo. Algunos mensajes provienen de nuestros propios padres, para quienes fue problemático hablar sobre lo que era el sexo. Por ejemplo, nos enseñaron los nombres de las partes de nuestro cuerpo, a excepción de las partes que están entre nuestro ombligo y las rodillas. Mencionar estas partes corporales no era apropiado. Ni siguieran hablaban de ellas.

Lo que hicimos sexualmente en nuestra niñez y adolescencia se ha convertido en hábitos que nos han llevado a confusión y temores. Muchos niños han sido víctimas de abuso sexual. Esto deja memorias dolorosas y cicatrices profundas.

La Biblia nos enseña mucho sobre el sexo, pero muchos cristianos se sienten culpables:

- Por su pasado
- Por sus hábitos sexuales equivocados
- Por tener sentimientos sexuales
- Por la batalla “interminable” que sienten que existe entre el sexo y el vivir para Cristo.

La voz de Dios en la Biblia

Por todos los mensajes errados que hay sobre el sexo, es necesario oír lo que Dios tiene que decir acerca de esto. La Biblia nos enseña Su verdad en esta área de la vida.



Nuestros cuerpos y sexo fueron ideas de Dios. Por alguna razón realmente no creemos que Dios apruebe el sexo. Pero Génesis, el primer libro de la Biblia, nos dice que *Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno.* (1:31). Nuestros cuerpos son buenos. ¡Él incluso envió a Su Hijo en un cuerpo humano! Él hizo nuestros órganos sexuales y terminaciones nerviosas para sentir placer. Y Él nos dio ese deseo para amar sexualmente a otra persona.

Dios desea que disfrutemos nuestra sexualidad, sin sentir vergüenza. Génesis 2:25 habla sobre el gozo y la libertad que Adán y Eva tuvieron en el jardín: *En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.* El plan de Dios para nosotros, dentro del matrimonio, es que disfrutemos Su don del sexo. El sexo es sólo una parte de lo que somos. Y cada parte de nosotros está conectada a las otras partes que tenemos. Nosotros actuamos, pensamos, sentimos, nos relacionamos con otros y experimentamos verdades espirituales. Somos algo complicados pero estamos conectados. Cuando pienso sobre el sexo como si fuera sólo un acto, estoy perdiendo algo. Estoy perdiendo todo lo que soy como persona. El sexo casual hiere nuestra oportunidad de tener cercanía y de ser realmente humanos.

Dios hizo el sexo para que fuera parte de una relación permanente. Él lo hizo



para que no estuviéramos solos. Él dijo: “no es bueno”, cuando el hombre estaba solo. Así que Él creó a la mujer para que fuera su compañera. ¡Y el hombre estaba emocionado! Ella era como un él, un ser humano; y al mismo tiempo, era diferente. En Génesis 2 el matrimonio es mencionado como *los dos se funden en un solo ser.* Nada puede describirlo de mejor manera. Dice que nosotros debemos dejar a nuestros padres y “unirnos” (mantenerse unidos y serse fiel) uno al otro. Es la unidad que se crea, no sólo con los cuerpos de un hombre y una mujer, sino también con sus mentes, corazones y espíritus.

Su voz nos lleva a la sanidad

Con las voces del mundo y nuestras propias heridas gritándonos en nuestros propios oídos ¿cómo podemos seguir el plan de Dios en el aspecto sexual? “Escu-

chando” la Biblia, es el primer paso. Luego, es muy importante que vayamos a Cristo cada día con nuestros pecados, culpa y deseos errados. ¿Por qué?

1 Él sana nuestra vergüenza del pasado. Él conoce nuestros pecados pasados . . . aquellos que hicimos y aquellos que nos han hecho. Cuando hemos sido agraviados, Dios restaura nuestra amistad con Él. Él nos ama sin importar qué vergüenza tengamos del pasado. Él obra en nosotros para que nos deshagamos de esta pena y convierte el daño que hemos sufrido en algo bueno.

2 Él repara las relaciones de tipo sexual que son erróneas. Cuando nos sentimos confiados en Dios, Él nos ayuda a enfrentar nuestro pasado . . . la gente que nos hirió o la gente a la que le hemos faltado. Necesitamos el perdón de las dos formas.

3 Él nos ayuda a darle honor, ya sea que estemos casados o no. El matrimonio es un lugar en donde la gente que es egoísta puede aprender a depender de Dios. Él nos ayuda a ser fieles, a perdonar, a tener cercanía y a confiar unos en los otros. Si no estamos casados, el Señor nos ayuda a abstenernos del sexo. Él edifica confianza,

paciencia y control propio. Estas son las cualidades para tener una verdadera libertad sexual cuando el tiempo es preciso.

Dar honor a Dios con nuestra vida sexual es un proceso sin fin, que requiere disciplina. Nos ayuda a confesar nuestros pecados y heridas abiertamente compartiéndolos con otros, aquellos en quienes confiamos, o podemos hacerlo en silencio, en ocasiones usando un cuaderno. Muchos se han unido a grupos llamados: “doce pasos”. Estos grupos ayudan a aquellos que son adictos al sexo o al alcohol.

Dios quiere que volvamos a tener en nosotros la verdad sobre el sexo y las relaciones. Él no quiere que oigamos a las voces equivocadas de nuestras vidas. Ya sea que seamos jóvenes o viejos, casados o solteros, Él nos dará sanidad sexual. *¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.* (Judas 1:24–25).



El sexo

Lo que los libros no nos dicen

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El apóstol Pablo escribió:

La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios. (1 Tesalonicenses 4:3–5).

Jesús enseñó:

Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometas adulterio.’ Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. (Mateo 5:27–28).

El apóstol Pablo escribió:

Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios. (1 Corintios 6:18–20).

El apóstol Pablo escribió:

Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios. (Efesios 5:3).

El apóstol Pablo escribió:

Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. (Romanos 13:13–14).

Los escritores hebreos escribieron:

Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales. (Hebreos 13:4).

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre el comportamiento sexual en estos versículos?

3. Memorice 1 Tesalonicenses 4:3–5 o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. La sexualidad es un proceso físico, pero también es algo muy espiritual . . . algo que requiere un compromiso personal para toda la vida. Lea los versículos siguientes y piense sobre la importancia de la unidad sexual. Génesis 2:24; Malaquías 2:15; Mateo 19:4–6; 1 Corintios 6:13–17; y Efesios 5:25–33

2. Muy a menudo la palabra “amor” se usa para referirse al acto sexual. ¿Por qué piensa que la gente de ahora está tan confundida con lo que es el amor y lo que es la lujuria?

3. Cuando el sexo llega a ser una obsesión o adicción, es necesario tener soluciones inmediatas. ¿Hay algunos cambios que usted necesita hacer para que sus deseos sexuales no lleguen a ser un problema en su vida? ¿Cuáles son esos cambios?

El dinero

Querer sólo un poco más



La gente se vuelve loca cuando se trata de dinero. Esto le pasa a la mayoría de nosotros. Nuestro mundo nos dice que lo debemos tener todo, y los juegos de lotería nos prometen que así puede ser. Es muy difícil para nosotros amar a Jesús más que al dinero. Pensamos que seríamos más felices y la vida sería mejor si tuviéramos más. Pero Jesús dijo que nuestra vida no es tener un montón de bienes. (Lucas 12:15).

Si estamos tratando de seguir a Jesús, el esfuerzo de tener más dinero nos hará sentirnos inquietos. Nos podemos dar cuenta de que hay algo errado si tratamos de dividir nuestro amor entre dos diferentes mundos, Dios y el dinero. Jesús dijo que no podemos servir a estos dos amos. (Mateo 6:24). Amar y servir a Jesús debería

Escrito por Steve Thurman

ser suficiente para nosotros. Entonces, ¿por qué es que siempre sentimos que necesitamos “sólo un poco más” de dinero para mantenernos felices?

El problema es: anhelarlo

¿Es tener dinero o cosas, el problema? Realmente no. El asunto es . . . que pensamos demasiado en “cosas” y cómo obtenerlas, y soñamos mucho sobre lo que podemos comprar. En todo esto, ¿dónde está Jesús? Lo ponemos a un lado y nos “preocupamos y nos disgustamos sobre muchas cosas”, como Marta en Lucas 10:38–42.

Preocuparse sobre asuntos de dinero, no es sólo la enfermedad del rico. La gente rica y pobre queda atrapada en el deseo de pensar mucho sobre el dinero y sobre cosas. Un profesor de enseñanza bíblica, su nombre es Howard Hendricks, dice que esto no tiene nada que ver con la cantidad,

sino con la forma en que vemos al dinero. Tener dinero y cosas no nos hará felices o confiados. Pablo escribió: *A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras.* (1 Timoteo 6:17).

Él no dice: “Díganle a los ricos, que se deshagan de su dinero.”

Él no dice: Díganle a los ricos que sientan remordimientos por tener tanto dinero.”

Él dice: “Díganle a los ricos que no pongan su esperanza en el dinero.”

Cuando ponemos nuestras esperanzas en las riquezas en vez de Dios nos metemos en problemas. (1 Timoteo 6:18). Si pensamos que el dinero nos dará seguridad, nos preocuparemos y haremos todo lo posible para no gastarlo. Y si alguien trata de quitarnos un poco, ¡cuidado! O tal vez hasta queramos planear cómo obtener también el dinero de nuestros semejantes.

Señales de advertencia

¿Cómo sabemos que tenemos un problema con el dinero? Es difícil saber cuando nos hemos pasado del límite, porque esto es una cuestión del corazón. A continuación menciono algunas formas que me han ayudado a mí a darme cuenta de si el dinero se ha vuelto un problema o no:

- Cuando en vez de sólo cuidar de mi dinero me preocupo por él . . . (Mateo 6:25–34).



- Cuando comienzo a comparar mis bienes con los de otros.
- Cuando dejo de agradecer a Dios por lo que me ha dado.
- Cuando pienso más sobre cómo conservarlo, y pierdo el gozo de “dar libremente” a las necesidades de otros.

Amar, desear y perder

Debemos dar a las personas que están necesitadas en vez de aferrarnos al dinero que tenemos. Pablo le dijo a Timoteo, *el amor al dinero es la raíz de toda clase de males*. (1 Timoteo 6:10). Él también dijo que algunas personas que estaban codiciosas por tener más dinero se habían alejado de Dios y se habían hecho daño a sí mismo.

Cuando amamos al dinero de tal forma que llega a ser nuestra vida, creemos que vamos a ser felices. Pero esos son pensamientos errados. Vamos a encontrar más problemas si comenzamos a anhelar el dinero fervientemente. ¿Por qué decimos eso? ¿Porque nunca nos conformaremos!. Un hombre lo dijo bien: *“El oro es como el agua del mar. Mientras más se bebe de esta agua, más sedientos nos volvemos”*. Nunca estaremos satisfechos.

Aquellos que aman al dinero y lo anhelan, se perderán. Timoteo dijo que *Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos*. (1 Timoteo 6:9). Él también dijo que esto los arrastraría y les arruinaría la



vida. Trampas, deseos insensatos, y vidas arruinadas . . . esto no es un final feliz para aquellos que desean más y más dinero.

La curación . . . siéntase satisfecho

Hay esperanzas, podemos escoger otro camino. Lea 1 Timoteo 6:6–8: *Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso*. O, “debemos contentarnos con eso”, esto es lo que Pablo quiso decir. Debemos estar contentos con satisfacer nuestras necesidades básicas: comida y ropa. Mucho temo que la mayoría de nosotros no estamos en ese plano todavía.

¿Qué pasaría si hiciéramos lo que la Biblia dice? ¿Qué pasaría si comenzáramos

a poner nuestros ojos en Jesús en vez de en el dinero, y en todo lo que podemos comprar con el mismo? Podemos aprender del doctor Albert Schweitzer, un misionero en África que murió a la edad de 90 años. Él generalmente usaba un sombrero blanco, camisa y pantalones blancos, y una corbata negra. Él usó un sólo sombrero por cuarenta años, y una sola corbata por veinte. Cuando alguien le dijo que algunas personas tienen docenas de corbatas, él preguntó, “¿para un sólo cuello?”

Pensar correctamente

Toma mucho tiempo solucionar nuestras batallas con el dinero. Toma tiempo madurar. A Jesús le tomó muchos años dar a Sus apóstoles una visión eterna sobre

la vida. Ellos también tenían luchas, en la misma manera en la que usted y yo las tenemos. Pablo escribió en Filipenses 4:12–13: *Se lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

Pablo aprendió a ser feliz, ya sea en la pobreza o en la riqueza. Dios es el que le dio el poder de estar gozoso. Nosotros también podemos sentirnos contentos pues Dios nos ayuda a “pensar correctamente” sobre lo que más importa en la vida. Él nos ayudará a vivir en este mundo sin el peso de querer más y más.



El dinero

Querer sólo un poco más

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

Jesús enseñó: *Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas. (Mateo 6:24).*

Moisés advirtió: *No se te ocurra pensar: Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos. Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza. (Deuteronomio 8:17–18).*

Jesús enseñó: *No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mateo 6:19–21).*

El apóstol Pablo escribió: *Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. (1 Timoteo 6:9–10).*

El apóstol Pablo escribió: *Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:12–13).*

El apóstol Pablo escribió: *Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. (2 Corintios 9:7).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre el dinero en estos versículos?

3. Memorice Mateo 6:24, o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogió):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

Palabra clave:

Por qué escogí esa palabra:

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. ¿Cuánto dinero desearía tener? ¿Cómo lo usaría?

2. El apóstol Pablo dijo: *Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso.* (1 Timoteo 6:7–8). ¿Qué necesita realmente para ser feliz?

3. En el tiempo de la iglesia primitiva, los cristianos mostraban un sentido de comunidad, amor y fraternidad. ¿En qué forma podría seguir este ejemplo?

El estrés

Cómo vivir en paz



Le conté a mi amigo cuán tenso me sentía. Había mucho que hacer y tenía tan poco tiempo. Usualmente cuando un cristiano le dice a otro cuán tenso se siente, el que escucha le dirá al que está hablando que él (o ella) se siente aún más tenso. Yo llamo a esto, “confrontación abierta sobre el estrés”. Pero en vez de que mi amigo Chuck me empezara a decir lo estresado que él estaba, él me dio un versículo bíblico, 1 Juan 1:9. Este verso nos dice que debemos confesar nuestros pecados y que Dios nos perdona. ¿Acaso mi amigo Chuck pensaba que yo estaba pecando al estar tenso?

Esta conversación fue una señal de advertencia. Me hizo dar cuenta de que había perdido la paz que había encontrado como

Escrito por Scott Morton

nuevo creyente. Desde ese entonces, he estado pensando por qué caemos en el círculo vicioso del estrés. ¿Cómo podemos aprender a vivir en paz en un mundo que está lleno de presiones?

Formas negativas en las que lidiamos con el estrés

Cuando el estrés se presenta en nuestra vida, adquirimos hábitos que no nos ayudan para nada. De hecho, en muchas ocasiones estos hábitos nos causan culpabilidad. Mire el siguiente diagrama:



Aquí mencionamos algunos de los hábitos que adquirimos para lidiar con el estrés

- **Escape:** En muchas ocasiones bebemos, comemos, trabajamos y dormimos demasiado. También miramos televisión y pensamos en el sexo más de lo que deberíamos. Todas estas son formas en las que se intenta escapar del estrés.
- **Desvinculo:** Algunas veces nos quedamos “inmóviles”, y sólo nos quedamos mirando los problemas que vienen. Cuando esto pasa, todo el día nos movemos aturdidamente y no tenemos nada de energía para hacer nuestro trabajo.
- **Atacar:** Algunos de nosotros nos volvemos en contra de las personas y decimos cosas malas de ellas o les decimos cosas malas a ellas mismas.
- **Alejarse rápidamente del problema:** En otras ocasiones nos alejamos de ciertas personas o cosas con las que hemos tenido problemas. Haciendo esto, nos hace sentir mejor, pero no es la paz de Dios la que sentimos. En realidad, no nos hemos deshecho del problema. Éste volverá a surgir.
- **“Aguantarnos”:** Pensamos, “Si tan sólo pudiera aguantar hasta la próxima presión . . .”. Tal vez sea una fecha que cumplir, o un trabajo o una reunión. Pero tal como las olas del mar, un estrés tras otro viene a nuestras vidas. Pasamos de uno a otro, sin descansar.



Debemos decidir que necesitamos cambiar

Esperar que nuestro estrés se vaya de pronto, es hacerse ilusiones. Pero sí podemos deshacernos de mucho de nuestro estrés, si cambiamos nuestra forma de pensar y vivir. 1 Tesalonicenses 4:11-12 dice, *a procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado, para que por su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes, y no tengan que depender de nadie.* En algunas traducciones de la Biblia dice, *ha que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila.* Fíjese en la palabra “ambición”, ésta significa “trabajar duro para llegar a la meta”.

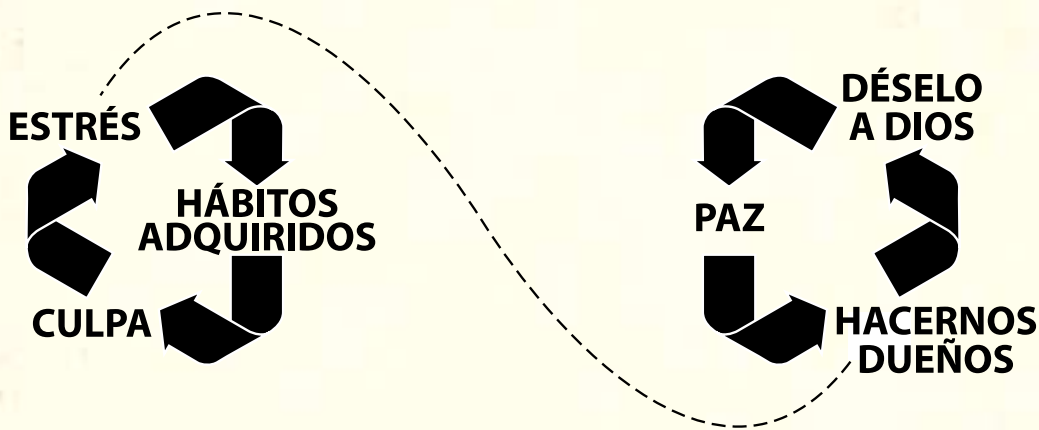
Formas mejores de lidiar con el estrés

- **Ore sobre sus “tensiones”.** En una fría mañana de un día sábado, me levanté con mi corazón triste. Tenía una larga lista de “cosas pendientes” y un montón de preocupaciones. Comencé a trabajar en una de esas cosas pendientes, pero me sentí culpable porque pensé que debería estar trabajando en algo más. No tenía esperanzas de que el día iba a mejorar. Así que me fui a caminar para orar. Le dije al Señor cómo me sentía acerca del montón de “cosas que hacer” en mi lista, y acerca de otras preocupaciones que tenía. Cuando le entregué al Señor todo, me sentí mejor. Algunas veces cuando oramos, Dios cambia lo que nos está pasando. Pero en muchas otras ocasiones, no lo hace. En vez de eso, Él nos cambia a nosotros, en tanto que seguimos confiando en Él.
- **Lidie con los problemas que tiene con la gente.** Los problemas que tenemos con otra gente nos causan mucho estrés. Podremos hacer todo lo que es correcto: hacer ejercicios, trabajar horas razonables, orar sobre nuestras necesidades, y aún así sentirnos estresados debido a que hay una “herida abierta” con alguien. No nos podremos deshacer del estrés si seguimos enojados con alguien o si nos sentimos heridos por alguien. Tenemos que enfrentarlo, si no lo hacemos, es como cubrir una madera podrida con pintura.



- **Tome tiempo para descansar:** Todos debemos descansar, aunque estemos muy ocupados. En muchas ocasiones no descansamos hasta que es demasiado tarde, ya cuando nos sentimos “exhaustos”. Éxodo 34:21 nos dice que descansemos sin importar por lo que estemos atravesando en nuestras vidas: *trabaja durante seis días, pero descansa el séptimo. Ese día deberás descansar, incluso en el tiempo de arar y cosechar.*

darle. Si no terminamos algo, nos sentimos estresados hasta que no lo acabamos. 2) Siempre podemos pedir ayuda a otros, de esa forma no nos agotamos fácilmente. 3) Aprenda a balancear, diferenciando las cosas que no son tan importantes. Algunos trabajos toman mucho tiempo, energía y dinero pero no es lo que deberíamos estar haciendo. ¡No necesitamos tener estrés extra!



- **Aprenda a decir “no”.** Los cristianos no tienen que ayudar cada vez que se les pida. No es pecado decir “no”. Podemos decirles a las personas, “Permítame orar sobre esto por un par de días, porque si trato de hacer mucho, no voy a hacer nada bien. Si usted necesita que le conteste ahora, mi respuesta va a tener que ser ‘no’”.
- **Aprenda a lidiar con la vida en una forma mejor:** 1) El sólo decidir “hacerlo ahora mismo” puede ayu-

Del estrés a la rendición

Permítanos añadir al diagrama (mire la parte de arriba) lo siguiente: ¿Por qué usamos hábitos que no funcionan para lidiar con el estrés?. Necesitamos aceptar y “hacernos dueños” de nuestro estrés, y decirle a Dios ¡que tenemos miedo!. Después de que le digamos cómo nos sentimos, podemos entregarnos enteramente a Él, y dejar de tratar de resolverlo todo nosotros mismos. Él tomará nuestro estrés y nos dará Su paz. La meta no es de deshacernos

de nuestro estrés enteramente, sino de lidiar con éste de tal forma que honremos a Dios. Pablo escribió en 2 Corintios 12:8-9 que Dios no siempre nos quita nuestro dolor, pero que sí nos da paz y fortaleza para poder pasar a través de las tribulaciones.



El estrés

Cómo vivir en paz

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- Jesús nos invitó:** *Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana. (Mateo 11:28–30).*
- El Salmista dijo:** *Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad. El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal? (Salmo 118:5–6).*
- El músico Asaf escribió:** *Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna. (Salmo 73:26).*
- El apóstol Pablo escribió:** *No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:6–7).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. (2 Corintios 4:16–17).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes. (1 Pedro 5:6–7).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre la ayuda de Dios en tiempos de estrés en estos versículos?

3. Memorice Mateo 11:28–30; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogió):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. ¿Se siente “estresado”? Reflexione sobre su vida. ¿Determine qué es lo que le está causando el estrés? Tal vez sea mejor que hable con un amigo que lo pueda ayudar.
2. ¿Cuáles son los hábitos o comportamientos que usted está utilizando para manejar el estrés, pero que no le están dando resultado? ¿Cuál sería una nueva manera para manejar el estrés en su vida que puede ayudarlo?
3. La información que leímos en esta lección dice que debemos “aceptar y ‘hacernos dueños’ de nuestro propio estrés”. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puede hacer esto en su situación?



El sufrimiento

¿Por qué no puede haber una manera más fácil?



“**J**oni, yo no sé . . . porque Dios . . . está permitiendo . . . que yo pase por todo este sufrimiento . . . ¿Por qué mejor . . . Él . . . no me lleva con Él . . . de una vez?” Esto es lo que Lori, una muchacha de 21 años de edad me dijo por teléfono. Ella había tenido un terrible accidente y se había quedado paralizada, hacía 30 meses, y había estado yendo de hospital en hospital. Los doctores habían hecho todo lo posible. Sus padres ya no podían más y los centros de recuperación tenían listas de espera interminables. Quería decir algo, darle una respuesta. Podía oír el aparato que la ayudaba a respirar, haciendo ruidos, mientras que ella intentaba hablar entre respiros. “¡Soy cristiana!, ¿por qué. . . tengo que pasar por. . . todo esto?”

Escrito por Joni Eareckson Tada

Esa es la misma pregunta que yo me he hecho a mí misma repetidamente. ¿Por qué tenemos esta batalla? Si Dios nos ama tanto y quiere “darnos todas las cosas” (Romanos 8:32), ¿por qué no nos ayuda ahora mismo? ¿Disfrutará Él viéndonos sufrir? ¿Por qué no nos da en este instante lo que nos ha prometido para la eternidad, y así poder escaparnos de este sufrimiento? That’s a question I’ve asked myself many times. Why the battle? If God loves us so much and wants to “give us all things” (Romans 8:32), then why doesn’t He help us now? Does He enjoy seeing us struggle? Why doesn’t God just make us holy right away and let us skip all this suffering?

Guerra y Paz

Cada día luchamos contra las cosas que nos quieren atrapar en este mundo, tenemos un cuerpo débil y un demonio que siempre

anda muy ocupado. La batalla continúa, no hay fin. Dios nos promete paz, pero no una vida sin problemas. Una lucha dura significa que Dios está obrando en nuestras vidas. Cuando persistimos, Él nos da esperanza.

Jesús nos dice, La paz les dejo; mi paz les doy. (Juan 14:27). Pero Pablo escribió en Romanos 7:21–23, *Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo.* Hay una batalla dura que combatir, aquí en la tierra. Tenemos un pie en el cielo y otro en la tierra. ¿No sería mejor si Dios nos liberara del pie que tenemos atorado en el lodo y lo pusiera junto con el pie que está en el cielo? ¿Por qué Dios deja a Lori o a alguien de nosotros, en la tierra para que pasemos por malos tiempos? Puedo pensar en algunas razones:

1 A Dios le agrada que le obedecemos aunque tengamos que sufrir. A Dios le complace cuando somos fieles en perseverar y cuando le obedecemos. (Hebreos 13:16). Él se alegra porque esto es una señal de vida. Es muy bueno cuando peleamos en contra de nuestro orgullo o lujuria. Mucha gente se hace insensible a la lucha que hay a su alrededor. Ya no les importa nada. El hecho de que el diablo pelea contra nosotros, debería darnos esperanza. Si estar en paz con el mundo, la carne y el diablo



significa que nosotros somos enemigos de Dios, entonces estar en guerra contra ellos significa que somos amigos de Dios.

2 El gozo futuro pesa más que nuestros sufrimientos presentes. Algún día Dios nos recompensará. La Biblia dice, *De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.* (Romanos 8:18). También nos dice que nuestros problemas presentes nos darán la gloria en el cielo. Esto va a valer la pena. (2 Corintios 4:17). ¡Dios está entusiasmado con nuestro futuro!

3 Nuestra santidad significa más, cuando nos cuesta algo. Si alguien con parálisis cerebral prepara un pastel para usted, esto significaría más para usted que diez pasteles preparados por una persona saludable. ¿Por qué? Porque fue más difícil para aquella persona hacerlo. Complacemos a Dios cuando luchamos contra nuestro propio pecado. Él sabe que tratamos de ser puros y que esto no es fácil para nosotros. Nuestros esfuerzos hacen que nuestro amor por Él sea aún más precioso.

4 Nuestro sufrimiento afecta a otros. Es bueno que los incrédulos vean nuestras debilidades. Cuando tratamos de hacer algo bueno y fallamos, muchos se conmueven y miran hacia donde está Dios. Otros se sienten avergonzados. Dios disfruta usando a las personas que nosotros nunca pensaríamos que Dios las



usaría, para llevar a cabo Sus planes. *Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos.* (1 Corintios 1:27).

El sufrimiento alienta a otros creyentes. Cuando hablé con Lori, le compartí lo que Pablo dijo, *Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo. Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.* (2 Corintios 1:5–6). El hecho de que Lori sea perseverante en esa situación, hace algo por el resto de nosotros. Es un misterio, pero Dios ayuda a otras personas por la valentía que Lori está demostrando.

5 **Nuestro sufrimiento nos enseña poderes invisibles.** Nuestras luchas ayudan a otras personas, pero también muestran los poderes invisibles, los poderes en regiones celestiales, cosas sobre Dios. Efesios 3:10 nos dice que Dios usa nuestra vida como si fuera una pizarra. Sobre ella nos da lecciones sobre Su amor y poder. ¡Él hace esto para enseñarles a los ángeles y a los demonios!

6 **Nuestro sufrimiento nos enseña a obedecer.** Miremos a Jesús. Él es santo, pero *mediante el sufrimiento aprendió a obedecer.* (Hebreos 5:8). Jesús es perfecto, pero Él “aprendió a obedecer”. Esto es un misterio para mí. Pero Si Cristo tuvo que pasar por este proceso, ¿cómo podemos esperar nosotros hacer menos que Él?

No hay “caminos cortos”

Cuando me encontraba en el hospital, las enfermeras hicieron mucho por mí.

¡Pero hay una gran diferencia entre ellas y mi esposo! Las enfermeras hicieron su trabajo, pero ahora que estoy en casa, mi esposo me ayuda porque me ama. Nosotros no seremos más santos si peleamos nuestras batallas en la vida con sólo teniendo un sentido de deber. El amor por Cristo nos da energías para nuestra guerra espiritual. Los soldados cristianos no sólo confían y obedecen . . . sino que aman.

Dios honra a aquellos que obedecen cuando están pasando por dificultades. Algunas personas no están dispuestas a luchar “en las primeras filas”. Vivir en santidad no es fácil. Ésta es la vida de un soldado, pero la recompensa es grandiosa, así que no debemos buscar “caminos cortos”. Cuando nuestra batalla final se haya acabado, ganaremos un gran gozo y le daremos a Dios toda la gloria.



El sufrimiento

¿Por qué no puede haber una manera más fácil?

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

El apóstol Santiago escribió: *Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman. (Santiago 1:12).*

El apóstol Pablo escribió: *Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. (Romanos 5:3–5).*

El apóstol Pedro escribió: *Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo. (1 Pedro 4:12–13).*

El apóstol Pedro escribió: *El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele. (1 Pedro 1:7).*

El apóstol Pablo escribió: *Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren. (2 Corintios 1:3–4).*

El apóstol Santiago escribió: *Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. (Santiago 1:2–4).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre el sufrimiento en estos versículos?

3. Memorice Santiago 1:12; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogí)

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. ¿Cuál es el peor sufrimiento por el cual usted ha pasado? ¿Cómo éste cambió su vida?

2. Cuando sufrimos, a menudo crecemos, pero esto no sucede cuando nos encontramos cómodos. ¿Por qué piensa usted que sucede esto?

3. ¿Conoce a alguien que esté pasando por pruebas en este momento? ¿Cómo podría ayudarlo... o tal vez podría pedirle a alguien más que lo ayude?

El amor

Cuidado sin fin para una persona



Mi trabajo me ha llevado a Calcuta, India. Este es un lugar muy difícil de visitar. Mendigos meten sus manos polvorientas por las ventanas de los coches. Un olor desagradable inunda la ciudad. La tristeza está en todas partes. Es fácil sentir compasión y amor en un lugar como ese. Muchos no tienen esperanzas y es mi deseo traerles consuelo.

Cuando regresé a casa, traté de no olvidarme de ese mundo de dolor. Otras cosas tomaron prioridad . . . unos cuantos trabajos irregulares que necesitaba hacer en casa, un carro que necesitaba repararse, la reunión con un viejo amigo, y un montón de trabajo para mi asistente. Ya en la tarde, esperaba a mi hijo y a su familia, quienes vendrían a cenar.

Escrito por Ted Engstrom y Ron Wilson

¿Acaso sé sobre las necesidades de esta gente? Sus problemas tal vez no sean tan grandes como aquellos en India, pero para ellos sus problemas son inmensos. El mecánico se acaba de convertir al cristianismo y ha estado enfrentándose con muchas de sus amistades. El matrimonio de mi amigo se encuentra en dificultades. ¿Acaso he tratado de animar a algunos de ellos? ¿Conozco yo los problemas de mi asistente o las cosas que le preocupan a mi hijo?

Mi deseo es amar a la gente, ayudarlos a lidiar con la vida y a que crezcan en Cristo. Yo quiero cuidarlos, así como Dios lo hace. Él murió por ellos. ¿Cómo puedo convertirme en la persona que alienta, que cuida, que sirve y que ama a otros?

Ame a otros como a usted mismo.

Amar a otros comienza con saber quiénes somos nosotros mismos en Cristo. Romanos 12:3 dice: *que no tenga más alto*

concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura. Cuando tenemos una perspectiva saludable de quiénes somos, y nos aceptamos a sí mismos de la forma en que Dios nos hizo, somos libres para pensar en otros. No tenemos que probar nada. No tenemos que ser “el ganador” para tener un buen sentido de valor. No tenemos que jugar ese viejo juego de superar a alguien más. Somos libres para pensar en otros y para acercarlos más a Dios.

Dios comenzó este proceso. Él fue el que amó primero. *Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero.* (1 Juan 4:19). Juan 3:16 nos dice que Dios nos amó de tal manera que ha dado a Su Hijo para que muera por nosotros. Algunos pasos para amar a otros se encuentran a continuación,

Dios me ama; así que . . .

yo me acepto a mí mismo; de esta forma . . .

puedo de dejar de querer comprobarlo que yo soy, y me enfoco en amar a otros.

1 **Ame a otros, “sin condición.”** Esto quiere decir que no estamos buscando que nos correspondan por nuestro amor, en ninguna manera. 1 Corintios 13:5 nos dice que *el amor . . . no busca lo suyo.* En muchas ocasiones nuestro amor por otros, es realmente con interés, Pablo dijo a los filipenses, *Nada hagáis por rivalidad o por*



vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:3).

2 La meta de nuestro amor es ayudar. Nosotros nos interesamos por los demás para tratar de hacer que algo bueno les pueda suceder. Tenemos que dejar a un lado nuestras necesidades y pensar en la necesidades de los demás. Nuestras necesidades no desaparecerán, pero podemos pedirle a Dios que nos ayude a satisfacer nuestras necesidades. Para amar en la forma en la que Jesús amó, debemos demostrar, por medio de nuestras acciones, que nuestros sufrimientos no son los más importantes.

3 Debemos comenzar desde donde estamos. ¿Qué nos detiene para interesarnos en los demás? Podríamos tener sentimientos profundos sobre asuntos sociales, ¿pero qué es lo que estamos haciendo acerca de ello? Es más fácil hablar acerca de lo que algún gobierno en el mundo debería estar haciendo, que preguntarle a un amigo suyo qué es lo que le entristece. El interés genuino comienza a darse con la gente a la que conocemos. Luego podemos extender nuestra mano más allá, para ayudar a otros.

4 Cuando cambiamos nuestra forma de pensar, también nuestras acciones cambian. Amar a otros en una forma renovada, no sucederá enseguida. Tenemos que aprender nuevos hábitos y edificar una nueva estrategia. Larry Crabb escribió sobre



como él desarrolló una nueva “biblioteca de cintas mentales auditivas”:

Cuando llegaba a la casa del trabajo cada noche, permanecía en mi coche por unos minutos y me repetía a mismo, “Mi meta, en cuanto atraviere la puerta del frente y entre en mi casa, será para servir a mi familia”. Realmente estoy esperando encontrarme con una esposa feliz, unos hijos agradables, y un refrigerador que funcione, pero encuentre lo que encuentre, mi propósito es servir a mi familia con amor.

Hay una cinta mental que se mantiene corriendo en nuestra mente. Y tal como en la música, el volumen tal vez sea tan bajo que no la podemos escuchar, pero esta cinta mental sigue tocando. Nosotros podemos poner mensajes en esa cinta que nos ayuden a pensar diferente. ¿Quiénes somos realmente? ¿Qué es lo que nos hace correr? ¿Dónde nos duele? ¿Qué nos trae gozo? ¿Conocemos el amor de Jesús?” Él nos amó

tanto, que estuvo dispuesto a sufrir por nosotros. Cuando dejemos que esto toque suavemente en nuestra mente, comenzaremos a responder a la música.

5 Ganar a través de la pérdida. Si decidimos servir a la gente, algo bueno va a pasar. La Biblia nos enseña que nosotros ganamos a través de la pérdida. La vida en abundancia se nos ha dado a través de la muerte. *Jesús dijo, Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. El que se apega a su vida la*

pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. (Juan 12:24–25).

Una persona que se interesa por los demás, no puede perder. Cuando ayudamos a otras personas a crecer, también nosotros crecemos. Cuando damos nuestra vida por la gente que está en necesidad, la encontraremos. Cuando nos deshacemos de nuestros planes egoístas y ponemos nuestros propios problemas atrás, veremos las cosas maravillosas que Dios nos tiene reservadas.



El amor

Cuidado sin fin para una persona

1. Ponga un círculo en las palabras o frases clave de los siguientes versículos bíblicos:

- Jesús ordenó:** *Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. (Juan 13:34–35).*
- El apóstol Pablo escribió:** *El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue. (1 Corintios 13:4–8).*
- El apóstol Juan escribió:** *Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad. (1 Juan 3:18).*
- El apóstol Juan escribió:** *Si alguien afirma: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. (1 Juan 4:20).*
- Jesús enseñó:** *Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente—le respondió Jesús—Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: Ama a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37–40).*
- El apóstol Pablo escribió:** *Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso. (1 Corintios 13:1–3).*

Mire uno de estos versículos más detenidamente, en la página siguiente. ►

2. ¿Qué aprendió sobre el amor en estos versículos?

3. Memorice Juan 13:34–35; o si prefiere, uno de los otros versículos.

4. Estudio de un versículo: Escoja un versículo de la página anterior y conteste las siguientes preguntas:

a. Versículo de referencia (el versículo que escogió):

b. Escoja dos palabras clave del versículo, y diga por qué las escogió.

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

Palabra clave:

¿Por qué escogí esa palabra?

c. ¿Qué es lo que dice este versículo? (escríbalo con sus propias palabras)

d. ¿Qué me dice este versículo a mí? (¿Qué principio puedo aplicar a mi vida hoy? ¿Cómo lo puedo poner en práctica?)

Piense al respecto

1. El amor es la necesidad más básica del ser humano, pero mucha gente no ha logrado satisfacer esta necesidad. Como resultado, ellas se han creado un sin fin de problemas personales. ¿Ha satisfecho su necesidad de amor? ¿Quién realmente lo ama? ¿Y a quién ama usted realmente?

2. El amor de Dios y Su compromiso hacia nosotros, van juntos. ¿Qué clase de amor Dios quiere que le demos a Él y a otros?

3. El apóstol Pablo oró: *Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernen lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, (Filipenses 1:9–10).* ¿Cómo puede hacer que su amor crezca en esta forma?

Paso #1

¿Quién soy yo en Cristo?

Versículos bíblicos que nos ayudan a recordar cuál es nuestra nueva identidad en "Cristo".

Escrito por el doctor Neil Anderson

¿Quién soy yo?

Soy aceptado . . .

Juan 1:12 Soy hijo de Dios.

Juan 15:15 Soy amigo de Cristo.

Romanos 5:1 He sido justificado ante Dios por medio de Cristo.

1 Corintios 6:17 Estoy unido con el Señor y soy uno con Él.

1 Corintios 6:19–20 He sido comprado por un precio. Yo le pertenezco a Dios.

1 Corintios 12:27 Soy un miembro del cuerpo de Cristo.

Efesios 1:1 Soy un santo.

Efesios 1:5 He sido adoptado como hijo de Dios.

Efesios 2:18 Tengo acceso directo a Dios por medio del Espíritu Santo.

Colosenses 1:14 He sido salvado de todos mis pecados y he sido perdonado de todos ellos.

Colosenses 2:10 Estoy completo en Cristo.

Estoy seguro . . .

Romanos 8:1–2 Estoy libre para siempre de la condenación de Dios.

Romanos 8:28 Estoy seguro de que todas las cosas obran para bien.

Romanos 8:31–34 Estoy libre de toda acusación condenatoria.

Romanos 8:35–39 No me pueden separar del amor de Dios.

2 Corintios 1:21–22 He sido ungido y sellado por Dios, y Su Espíritu está en mi corazón.

Colosenses 3:3 Estoy escondido con Cristo en Dios.

- Filipenses 1:6.....Confío en que será perfeccionada la buena obra que Dios empezó en mí.
- Filipenses 3:20.....Soy un ciudadano del cielo.
- 2 Timoteo 1:7No me ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.
- Hebreos 4:6.....Puedo hallar gracia y misericordia en el momento en el que más las necesito.
- 1 Juan 5:18He nacido de Dios, y el maligno no puede tocarme.

Soy importante . . .

- Mateo 5:13–14.....Soy la sal de la tierra y la luz del mundo.
- Juan 15:1–5.....Soy una rama de la Vid Verdadera, un canal de Su vida.
- Juan 15:16He sido elegido para llevar fruto.
- Hechos 1:8Soy testigo personal de Cristo.
- 1 Corintios 3:16Soy templo de Dios.
- 2 Corintios 5:17–21Soy ministro de reconciliación de Dios.
- 2 Corintios 6:1.....Soy colaborador de Dios. (1 Corintios 3:9).
- Efesios 2:6Estoy sentado con Cristo en los lugares celestiales.
- Efesios 2:10.....Soy hechura de Dios.
- Efesios 3:12.....Puedo acercarme a Dios con libertad y confianza.
- Filipenses 4:13.....Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Tomado del libro “*Viviendo libre en Cristo*” escrito por el doctor Neil Anderson.

“¡Cuando más confirma quién es usted en Cristo, tanto más su conducta empezará a reflejar su verdadera identidad!”

—Tomado del libro “*Emergiendo de la oscuridad*” escrito por el doctor Neil Anderson

Paso #2

Un encuentro diario con Dios

Una simple forma para empezar a tener encuentros con Dios cada día

Dios quiere pasar tiempo con usted

¿Sabía usted que Dios desea tener un encuentro con usted? Usted es muy importante para Él, y le ama mucho. Él desea que usted hable con Él, que lo escuchara cuando le hable a través de la Biblia. Usted puede llegar a conocerlo mejor haciéndose al hábito de pasar tiempo con Él.

A través de los años, muchos seguidores de Cristo han hecho el hábito de reunirse con Dios cada día, de tener un “encuentro diario con Dios”.

Una cosa que nos impide pasar tiempo con Dios, a diario, es no saber cómo empezar. ¿Qué tal si empieza dedicándole 10 minutos al día? Pues dedicarle menos de 10 minutos tal vez sea demasiado breve, y más de 10 minutos demasiado largo. Muchas personas prefieren comenzar cada mañana con un tiempo de quietud, a solas, con Dios. *Por la mañana, Señor, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta.* (Salmo 5:3).

Diez minutos con Dios

El primer minuto se puede usar para que usted se prepare para tener su encuentro con Dios. Agradézcale por el descanso que nos ha dado durante la noche y las oportunidades que nos va dar en este nuevo día. Usted puede orar, *“Señor, límpia mi corazón, háblame por medio de Tu Palabra. Haz que mi mente esté alerta para escucharte y para que aplique lo que Tú tienes que decirme. Permíteme sentirte más cerca de mí durante este tiempo que pasemos juntos. Amén”.*

Dedique los siguientes cinco minutos a leer la Biblia. Usted puede usar la primera página de cada guía de estudio de “Asuntos de la vida”, o tal vez usted pueda tratar de leer un capítulo de la Biblia cada día. Permita que la Palabra de Dios realmente le hable a su corazón. Tenga un encuentro con su Autor.

Después de que Dios le haya hablado a través de Su Palabra, usted vuelva a hablar con Él en oración. Usted puede recordar qué hacer durante los últimos cuatro minutos, grabándose el acrónimo ACAS:

A = Adoración

C = Confesión

A = Agradecimiento

S = Súplica

A Adoración. Es el tipo de oración más puro que existe, porque todo lo que se dice es para Dios. Adórole. Piense en quién es y cómo es Él. Alábele por Su grandeza, Su poder, Su amor, Su misericordia, Su bondad y todos los demás atributos que pueda pensar de Él.

C Confesión. En esta parte, usted necesita asegurarse de que cada pecado ha sido confesado y de que se encuentra limpio de toda culpa. Cuando Dios le ponga en su mente pecados específicos, confíéselos. Confesar es estar de acuerdo con Dios de que a lo que Él llama pecado, ¡usted también lo llama pecado!

A Agradecimiento. Agradézcale a Dios por cada cosa por la que usted esté agradecido: su familia, sus amigos, su salud, incluso por sus problemas y dificultades. Tener una “actitud de agradecimiento” le ayudará a tener un punto de vista positivo conforme va caminando con Jesús.

S Súplica. Esto significa “pedir sinceramente”. Esta es la parte en su tiempo de oración en la que usted le pide a Dios cosas para otros y para usted. Usted puede orar por la gente que conoce y por sus necesidades.

Pongamos estos diez minutos juntos:

1 minuto..... Ore pidiendo dirección. *Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en ti he puesto mi confianza. Señálame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma.* –Salmo 143:8.

5 minutos..... Lea la Biblia. *Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu Ley.* –Salmo 119:18.

4 minutos..... Oración

Adoración: Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. –Salmo 103:1.

Confesión: Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. –1 Juan 1:9.

Agradecimiento: Dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. –Efesios 5:20.

Súplica: *Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.*
—Mateo 7:7.

Total: 10 minutos

Pronto querrá pasar más de diez minutos con Dios cada día. No se haga devoto al hábito, ¡sino al Salvador! Dios desea tener un encuentro con usted. ¿Está usted dispuesto a pasar tiempo de calidad con Él cada día? Prométase a sí mismo que va a proteger sus 10 minutos de su “Encuentro diario con Dios”, que los va a alimentar, los va a hacer crecer y los va a mantener.



Paso #3

Puntos sobresalientes de los encuentros con Dios

Área donde puede escribir lo que está aprendiendo

Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu ley. –Salmo 119:18.

Domingo Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Lunes Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Martes Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Miércoles Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Jueves Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Viernes Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Sábado Fecha _____ Todo lo que leí hoy _____

Lo más relevante de mi lectura (y dónde lo encontré) _____

Pensamiento _____

Lo que significa para mí _____

Paso #4

Meditando en la Palabra de Dios

Un método simple para pensar más profundamente en lo que Dios ha dicho

¿Qué es meditar? ¡La respuesta no es soñar despierto! Es pensar muy profundamente en una sola cosa. Es darle vueltas y vueltas a una palabra, una frase o un pensamiento en su mente. Es mirar esta palabra, frase o pensamiento desde todos los ángulos, con la meta de lograr algún beneficio o llegar a una conclusión.

¿Cuáles son algunas cosas en la Biblia sobre las cuales podemos meditar?

Salmo 48:9

Salmo 77:11-12

Salmo 119:23

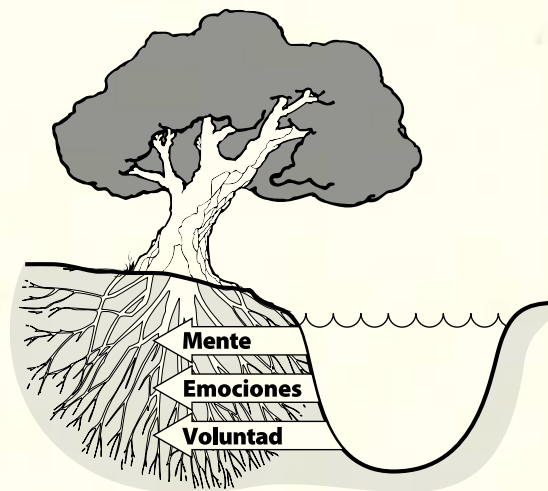
Salmo 119:27

Salmo 119:148

Salmo 145:5

La ilustración del árbol y del río

Este dibujo, basado en el Salmo 1:2-3, muestra por qué meditar en la palabra de Dios produce éxito. Un árbol plantado a la orilla siempre puede ser fructífero, aún cuando no reciba lluvia, pues sus raíces siempre están irrigadas. Meditar en la Palabra de Dios da, a las raíces espirituales del cristiano, alimento espiritual tomado del “agua viva” (Jesús). Hay muchas maneras de meditar en la Biblia. Compartiré con usted un enfoque llamado: planteamiento A-E-I-O-U, para ayudarle a tener un buen comienzo:



Seleccione un versículo de la Biblia, en el que desee enfocarse.

A = Anote preguntas referentes al pasaje (tales como: quién, qué, cuándo, dónde, por qué y cómo).

E = Enfaticé o marque diferentes palabras en el pasaje bíblico.

I = Indique, en sus “propias palabras”, lo que dice el pasaje.

O = Observe otros versículos bíblicos que tengan similitud.

U = ¡Úselos! Descifre la manera en que este pasaje puede aplicarse a su persona o a su vida, y lo que Dios quiere que usted haga al respecto.

Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento —Colosenses 4:2.

Fecha	Mi petición	Respuesta de Dios	Fecha

©2005 Los Navegantes. Este material se puede imprimir, reproducir y usar, solamente si se hace con propósitos ministeriales, no-lucrativos, ya sea de índole personal o educacional; con las siguientes condiciones: 1) que no se modifique su contenido 2) que se incluya esta nota, y cualquier otra información sobre los derechos de autor, en todas las copias.

Paso #6

La ilustración de la rueda

Gráfico de las seis partes importantes en una vida cristiana



El dibujo de “La rueda” muestra seis partes importantes en una vida cristiana “balanceada” y exitosa. **Jesucristo está el centro.** Así como la fuerza que mueve una rueda viene del eje, o centro, así también el poder de un creyente viene de Jesucristo. El Espíritu Santo, cuyo propósito es alabar a Cristo, vive en usted. (Gálatas 2:20; Juan 15:5; Colosenses 1:27).

La llanta de la rueda muestra **el cristiano obediente en acción.** Cuando Jesús es realmente el centro de su vida, usted lo amará y lo obedecerá todos los días (Juan 14:21;

Romanos 12:1–2; Lucas 6:46). Los rayos de la llanta muestran los medios por los cuales el poder de Cristo se activa en su vida. Mantenemos nuestra conexión personal con Dios a través de los rayos verticales, que son la Palabra y la oración.

The spokes show the means by which Christ's power becomes active in your life. We maintain our personal connection with God through the vertical spokes—the Word and prayer.

La Palabra es su alimento espiritual, al igual que su espada para la lucha espiritual. Es el rayo principal para una vida exitosa en Cristo (1 Pedro 2:2; Timoteo 3:16–17; Josué 1:8).

En el lado opuesto está el rayo que representa la **Oración**. Por medio de la oración usted puede hablar con su Padre Celestial y recibir la respuesta de Dios a sus necesidades. Conforme usted ora, usted está mostrando su esperanza y confianza en Él (Mateo 7:7; Filipenses 4:6–7; Juan 15:7).

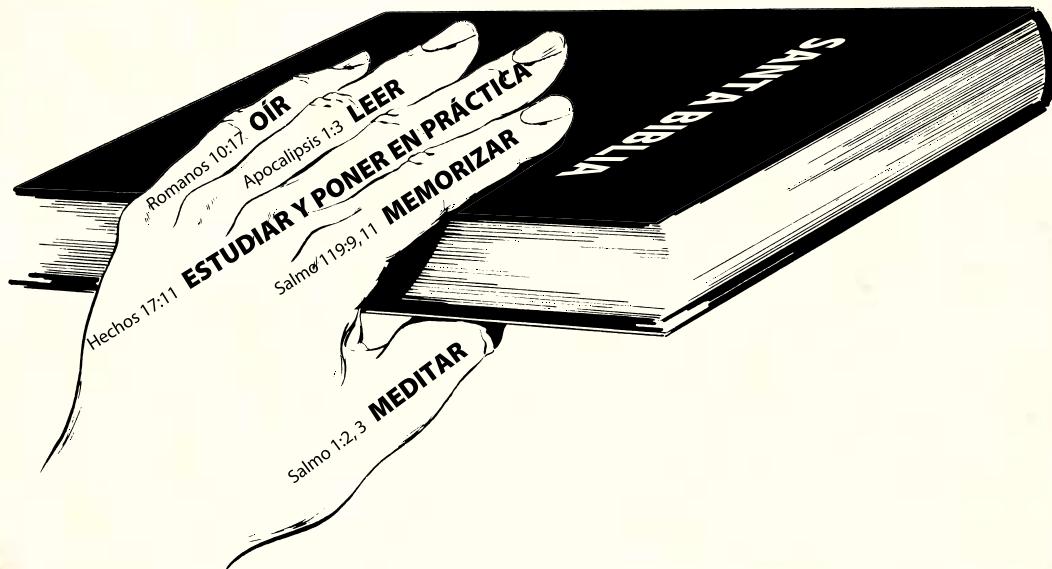
Los rayos horizontales de la llanta, tienen que ver en cómo necesita conectarse con la gente. Con la gente creyente, a través de la comunión fraternal cristiana. Y con los inconversos, por medio del testimonio. **La comunión fraternal** centrada en Jesús como Señor, provee el apoyo mutuo, los desafíos y el amor mutuo que todos necesitamos (Mateo 18:20; Hebreos 10:24–25; 1 Juan 1:3).

Los primeros tres rayos de la rueda lo preparan para comunicar a otras personas todo lo que usted ha recibido del Señor. Esto se hace por medio del **Testimonio**. Testificar es compartir a Jesús, hablar de su propia vida con Cristo, y explicar el Evangelio, “Las Buenas nuevas” de Dios, sobre cómo Jesús nos salvó de nuestros pecados (Mateo 4:19; Romanos 1:16; 1 Pedro 3:15)

Paso #7

La ilustración de la mano

Cinco métodos para comprender la Biblia



La ilustración anterior nos muestra cinco maneras de comprender la Palabra de Dios: escuchando, leyendo, estudiando, memorizando y meditando.

1. Efesios 6:17 y Hebreos 4:12

¿Con qué se compara la Palabra de Dios en los siguientes versículos bíblicos?

Efesios 6:17

Hebreos 4:12

Según su opinión, ¿por qué describen los escritores la Palabra de Dios en esta forma?

2. Versículos para la ilustración de la mano

En el dibujo presentado, se muestra cada manera de asimilar la Palabra de Dios en nuestras vidas, junto con un versículo bíblico. A continuación se encuentra cada versículo:

OIR – Romanos 10:17 *Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.*

LEER – Apocalipsis 1:3 *Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca.*

ESTUDIAR Y PONER EN PRÁCTICA – Hechos 17:11 *Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba.*

MEMORIZAR – Salmo 119:9–11 *¿Cómo puede el joven llevar una vida integra? Viviendo conforme a tu palabra. . . . En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.”*

MEDITAR – Salmo 1:2–3 *“sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!*

3. Encuentre la palabra que corresponda a los versículos

Lea los siguientes versículos en su Biblia y trace una línea que vaya del versículo escrito, a la palabra que corresponda con lo que el método que este versículo está describiendo:

- | | |
|----------------------|-------------|
| Esdras 7:10 • | • Oír |
| Deuteronomio 6:6–7 • | • Leer |
| Lucas 6:47–48 • | • Estudiar |
| Salmo 119:97 • | • Memorizar |
| 1 Timoteo 4:13 • | • Meditar |

4. La mano deforme

Muchos cristianos escuchan la Palabra de Dios y hasta la leen, pero su “mano” se parece a la mano del dibujo que vemos a continuación. ¿Qué le pasa a esta mano? ¿Qué se puede hacer para corregir esto a fin de que esté más balanceado?



Paso #8

Plan de lectura bíblica

Plan para leer la Biblia en un año

El plan de lectura bíblica llamado *Un libro a la vez* plantea dos lecturas por día. La primera alterna los libros del Viejo Testamento y del Nuevo Testamento, asignando tres o cuatro capítulos diarios. Los Evangelios están distribuidos a través de todo el año. La segunda lectura le lleva a un capítulo de Isaías y a los libros de la Biblia que son llamados “la Literatura Sabia”. La combinación de estas lecturas le permitirá leer la Biblia en un año. Para prevenir que se frustre por haberse atrasado, y para poder proveer un tiempo de reflexión, este plan consiste de, solamente, 25 lecturas para cada mes. Esto permitirá que usted tenga algunos días, cada mes, para pensar más profundamente sobre algo que haya sido relevante durante la semana anterior, para poder leer lo que no se alcanzó a leer anteriormente, o hasta para repasar sus pasajes favoritos.

Enero

✓ Génesis	✓ Salmos
1 <input type="checkbox"/> 1-2	<input type="checkbox"/> 1
2 <input type="checkbox"/> 3-5	<input type="checkbox"/> 2
3 <input type="checkbox"/> 6-9	<input type="checkbox"/> 3
4 <input type="checkbox"/> 10-11	<input type="checkbox"/> 4
5 <input type="checkbox"/> 12-14	<input type="checkbox"/> 5
6 <input type="checkbox"/> 15-17	<input type="checkbox"/> 6
7 Reflexión	
8 <input type="checkbox"/> 18-20	<input type="checkbox"/> 7
9 <input type="checkbox"/> 21-23	<input type="checkbox"/> 8
10 <input type="checkbox"/> 24-26	<input type="checkbox"/> 9
11 <input type="checkbox"/> 27-29	<input type="checkbox"/> 10
12 <input type="checkbox"/> 30-32	<input type="checkbox"/> 11
13 <input type="checkbox"/> 33-36	<input type="checkbox"/> 12
14 Reflexión	
15 <input type="checkbox"/> 37-39	<input type="checkbox"/> 13
16 <input type="checkbox"/> 40-42	<input type="checkbox"/> 14
17 <input type="checkbox"/> 43-46	<input type="checkbox"/> 15
18 <input type="checkbox"/> 47-50	<input type="checkbox"/> 16
Marcos	
19 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 17
20 <input type="checkbox"/> 4-6	<input type="checkbox"/> 18:1-25
21 Reflexión	
22 <input type="checkbox"/> 7-9	<input type="checkbox"/> 18:26-40
23 <input type="checkbox"/> 10-12	<input type="checkbox"/> 19
24 <input type="checkbox"/> 13-16	<input type="checkbox"/> 20
Éxodo	
25 <input type="checkbox"/> 1-4	<input type="checkbox"/> 21
26 <input type="checkbox"/> 5-8	<input type="checkbox"/> 22:1-11
27 <input type="checkbox"/> 9-11	<input type="checkbox"/> 22:12-31
28 <input type="checkbox"/> 12-14	<input type="checkbox"/> 23

Febrero

✓ Éxodo	✓ Proverbios
1 <input type="checkbox"/> 15-17	<input type="checkbox"/> 1
2 <input type="checkbox"/> 18-20	<input type="checkbox"/> 2
3 <input type="checkbox"/> 21-24	<input type="checkbox"/> 3
4 <input type="checkbox"/> 25-27	<input type="checkbox"/> 4
5 <input type="checkbox"/> 28-31	<input type="checkbox"/> 5
6 <input type="checkbox"/> 32-34	<input type="checkbox"/> 6
7 Reflexión	
8 <input type="checkbox"/> 35-37	<input type="checkbox"/> 7
9 <input type="checkbox"/> 38-40	<input type="checkbox"/> 8
Hechos	
10 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 9
11 <input type="checkbox"/> 4-6	<input type="checkbox"/> 10:1-16
12 <input type="checkbox"/> 7-9	<input type="checkbox"/> 10:17-32
13 <input type="checkbox"/> 10-12	<input type="checkbox"/> 11:1-15
14 Reflexión	
15 <input type="checkbox"/> 13-15	<input type="checkbox"/> 11:16-31
16 <input type="checkbox"/> 16-18	<input type="checkbox"/> 12:1-14
17 <input type="checkbox"/> 19-21	<input type="checkbox"/> 12:15-28
18 <input type="checkbox"/> 22-25	<input type="checkbox"/> 13:1-12
19 <input type="checkbox"/> 26-28	<input type="checkbox"/> 13:13-25
Levítico	
20 <input type="checkbox"/> 1-4	<input type="checkbox"/> 14:1-18
21 Reflexión	
22 <input type="checkbox"/> 5-8	<input type="checkbox"/> 14:19-35
23 <input type="checkbox"/> 9-11	<input type="checkbox"/> 15:1-17
24 <input type="checkbox"/> 12-14	<input type="checkbox"/> 15:18-33
25 <input type="checkbox"/> 15-18	<input type="checkbox"/> 16:1-16
26 <input type="checkbox"/> 19-21	<input type="checkbox"/> 16:17-33
27 <input type="checkbox"/> 22-24	<input type="checkbox"/> 17:1-14
28 <input type="checkbox"/> 25-27	<input type="checkbox"/> 17:15-28

Marzo

✓ Hebreos	✓ Salmos
1 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 24
2 <input type="checkbox"/> 4-6	<input type="checkbox"/> 25
3 <input type="checkbox"/> 7-10	<input type="checkbox"/> 26
4 <input type="checkbox"/> 11-13	<input type="checkbox"/> 27
Números	
5 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 28
6 <input type="checkbox"/> 4-7	<input type="checkbox"/> 29
7 Reflexión	
8 <input type="checkbox"/> 8-10	<input type="checkbox"/> 30
9 <input type="checkbox"/> 11-14	<input type="checkbox"/> 31
10 <input type="checkbox"/> 15-17	<input type="checkbox"/> 32
11 <input type="checkbox"/> 18-21	<input type="checkbox"/> 33
12 <input type="checkbox"/> 22-24	<input type="checkbox"/> 34
13 <input type="checkbox"/> 25-27	<input type="checkbox"/> 35
14 Reflexión	
15 <input type="checkbox"/> 28-30	<input type="checkbox"/> 36
16 <input type="checkbox"/> 31-33	<input type="checkbox"/> 37:1-22
17 <input type="checkbox"/> 34-36	<input type="checkbox"/> 37:23-40
Gálatas	
18 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 38
19 <input type="checkbox"/> 4-6	<input type="checkbox"/> 39
Deuteronomio	
20 <input type="checkbox"/> 1-4	<input type="checkbox"/> 40
21 Reflexión	
22 <input type="checkbox"/> 5-7	<input type="checkbox"/> 41
23 <input type="checkbox"/> 8-10	<input type="checkbox"/> 42
24 <input type="checkbox"/> 11-13	<input type="checkbox"/> 43
25 <input type="checkbox"/> 14-16	<input type="checkbox"/> 44
26 <input type="checkbox"/> 17-19	<input type="checkbox"/> 45
27 <input type="checkbox"/> 20-22	<input type="checkbox"/> 46
28 <input type="checkbox"/> 23-26	<input type="checkbox"/> 47

Abril

✓ Deuteronomy	✓ Salmos
1 <input type="checkbox"/> 27-30	<input type="checkbox"/> 48
2 <input type="checkbox"/> 31-34	<input type="checkbox"/> 49
Santiago	
3 <input type="checkbox"/> 1-2	<input type="checkbox"/> 50
4 <input type="checkbox"/> 3-5	<input type="checkbox"/> 51
Josué	
5 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 52
6 <input type="checkbox"/> 4-6	<input type="checkbox"/> 53
7 Reflexión	
8 <input type="checkbox"/> 7-9	<input type="checkbox"/> 54
9 <input type="checkbox"/> 10-12	<input type="checkbox"/> 55
10 <input type="checkbox"/> 13-15	<input type="checkbox"/> 56
11 <input type="checkbox"/> 16-18	<input type="checkbox"/> 57
12 <input type="checkbox"/> 19-21	<input type="checkbox"/> 58
13 <input type="checkbox"/> 22-24	<input type="checkbox"/> 59
14 Reflexión	
Mateo	
15 <input type="checkbox"/> 1-4	<input type="checkbox"/> 60
16 <input type="checkbox"/> 5-7	<input type="checkbox"/> 61
17 <input type="checkbox"/> 8-10	<input type="checkbox"/> 62
18 <input type="checkbox"/> 11-13	<input type="checkbox"/> 63
19 <input type="checkbox"/> 14-16	<input type="checkbox"/> 64
20 <input type="checkbox"/> 17-19	<input type="checkbox"/> 65
21 Reflexión	
22 <input type="checkbox"/> 20-22	<input type="checkbox"/> 66
23 <input type="checkbox"/> 23-25	<input type="checkbox"/> 67
24 <input type="checkbox"/> 26-28	<input type="checkbox"/> 68
Jueces	
25 <input type="checkbox"/> 1-3	<input type="checkbox"/> 69:1-18
26 <input type="checkbox"/> 2-6	<input type="checkbox"/> 69:19-36
27 <input type="checkbox"/> 7-9	<input type="checkbox"/> 70
28 <input type="checkbox"/> 10-12	<input type="checkbox"/> 71

Mayo

- Jueces** **Proverbios**
- 1 13-15 18
- 2 16-18 19:1-14
- 3 19-21 19:15-29
- Romanos**
- 4 1-3 20:1-15
- 5 4-5 20:16-30
- 6 6-8 21:1-16
- 7 Reflexión
- 8 9-11 21:17-29
- 9 12-13 22:1-16
- 10 14-16 22:17-29
- 11 **Ruth** 23:1-18
- Efesios**
- 12 1-3 23:19-35
- 13 4-6 24:1-22
- 14 Reflexión
- 1 Samuel**
- 15 1-3 24:23-34
- 16 4-6 25:1-14
- 17 7-9 25:15-28
- 18 10-12 26:1-16
- 19 13-15 26:17-28
- 20 16-19 27:1-14
- 21 Reflexión
- 22 20-22 27:15-27
- 23 23-25 28:1-14
- 24 26-28 28:15-27
- 25 29-31 29:1-14
- 26 **Filipenses** 29:15-27
- 2 Samuel**
- 27 1-3 30
- 28 4-7 31

Junio

- 2 Samuel** **Salmos**
- 1 8-10 72
- 2 11-13 73
- 3 14-17 74
- 4 18-20 75
- 5 21-24 76
- 6 **Colosenses** 77
- 7 Reflexión
- 1 Reyes**
- 8 1-3 78:1-39
- 9 4-6 78:40-72
- 10 7-9 79
- 11 10-12 80
- 12 13-15 81
- 13 16-19 82
- 14 Reflexión
- 15 20-22 83
- 16 **Jonás** 84
- 17 **Filemón** 85
- 2 Reyes**
- 18 1-4 86
- 19 5-7 87
- 20 8-11 88
- 21 Reflexión
- 22 12-14 89:1-18
- 23 15-18 89:19-52
- 24 19-21 90
- 25 22-25 91
- Lucas**
- 26 1-3 92
- 27 4-6 93
- 28 7-9 94

Julio

- Lucas** **Eclesiastés**
- 1 10-12 1
- 2 13-15 2:1-16
- 3 16-18 2:17-26
- 4 19-21 3:1-12
- 5 22-24 3:13-18
- Amos**
- 6 1-3 4
- 7 Reflexión
- 8 4-6 5
- 9 7-9 6
- 1 Crónicas**
- 10 1-4 7:1-14
- 11 5-8 7:15-29
- 12 9-11 8
- 13 12-14 9
- 14 Reflexión
- 15 15-17 10
- 16 18-20 11
- 17 21-23 12
- Cantares**
- 18 24-26 1
- 19 27-29 2
- Oseas**
- 20 1-4 3
- 21 Reflexión
- 22 5-8 4:1-7
- 23 9-11 4:8-16
- 24 12-14 5
- 1 Corintios**
- 25 1-2 6
- 26 3-5 7
- 27 6-8 8:1-7
- 28 9-11 8:8-14

Agosto

- 1 Corintios** **Salmos**
- 1 12-14 95
- 2 15-16 96
- 2 Crónicas**
- 3 1-4 97
- 4 5-7 98
- 5 8-11 99
- 6 12-15 100
- 7 Reflexión
- 8 16-18 101
- 9 19-21 102
- 10 22-24 103
- 11 25-27 104
- 12 28-30 105
- 13 31-33 106:1-23
- 14 Reflexión
- 15 34-36 106:24-48
- 16 **Abdias** 107
- 2 Corintios**
- 17 1-3 108
- 18 4-6 109
- 19 7-9 110
- 20 10-13 111
- 21 Reflexión
- Esdras**
- 22 1-4 112
- 23 5-7 113
- 24 8-10 114
- Nehemías**
- 25 1-3 115
- 26 4-7 116
- 27 8-10 117
- 28 11-13 118

Septiembre

- 1 Timoteo** **Salmos**
- 1 1-3 119:1-8
- 2 4-6 119:9-16
- Ester**
- 3 1-3 119:17-24
- 4 4-7 119:25-32
- 5 8-10 119:33-40
- 6 **2 Timoteo** 119:41-48
- 7 Reflexión
- Job**
- 8 1-3 119:49-56
- 9 4-6 119:57-64
- 10 7-9 119:65-72
- 11 10-12 119:73-80
- 12 13-15 119:81-88
- 13 16-18 119:89-96
- 14 Reflexión
- 15 19-21 119:97-104
- 16 22-24 119:105-112
- 17 25-27 119:113-120
- 18 28-30 119:121-128
- 19 31-33 119:129-136
- 20 34-36 119:137-144
- 21 Reflexión
- 22 37-39 119:145-152
- 23 40-42 119:153-160
- 24 **Tito** 119:161-168
- Jeremías**
- 25 1-3 119:169-176
- 26 4-6 120
- 27 7-9 121
- 28 10-12 122

Octubre

- Jeremías** **Isaías**
- 1 13-15 1-2
- 2 16-18 3
- 3 19-21 4-5
- 4 22-24 6
- 5 25-27 7-8
- 6 28-30 9
- 7 Reflexión
- 8 31-33 10-11
- 9 34-36 12
- 10 37-39 13-14
- 11 40-42 15
- 12 43-46 16-17
- 13 47-49 18
- 14 Reflexión
- 15 50-52 19-20
- 1 Juan**
- 16 1-3 21
- 17 4-5 22-23
- Lamentaciones**
- 18 1-3 24
- 19 4-5 25-26
- 20 **2 & 3 Juan** 27
- 21 Reflexión
- 1 Pedro**
- 22 1-3 28-29
- 23 4-5 30
- Ezequiel**
- 24 1-4 31-32
- 25 5-7 33
- 26 8-11 34-35
- 27 12-16 36-37
- 28 17-19 38-39

Noviembre

- Ezequiel** **Salmos**
- 1 20-23 123-124
- 2 24-26 125
- 3 27-30 126
- 4 31-34 127
- 5 35-39 128
- 6 40-42 129
- 7 Reflexión
- 8 43-45 130-131
- 9 46-48 132
- Juan**
- 10 1-3 133-134
- 11 4-6 135
- 12 7-9 136
- 13 10-12 137
- 14 Reflexión
- 15 13-15 138
- 16 16-18 139
- 17 19-21 140
- Daniel**
- 18 1-3 141
- 19 4-6 142
- 20 7-9 143
- 21 Reflexión
- 22 10-12 144
- 1 Tesalonicenses**
- 23 1-2 145
- 24 3-5 146
- 25 **Joel** 147
- Miqueas**
- 26 1-3 148
- 27 4-5 149
- 28 6-7 150

Diciembre

- 2 Tesalonicenses** **Isaías**
- 1 **2 Tesalonicenses** 40
- 2 **Nahum** 41
- 3 **2 Pedro** 42
- 4 **Habacuc** 43
- 5 **Sofonías** 44
- 6 **Judas** 45
- 7 Reflexión
- 8 **Hageo** 46-47
- Zacarías**
- 9 1-3 48
- 10 4-6 49
- 11 7-9 50
- 12 10-12 51
- 13 13-14 52-53
- 14 Reflexión
- Malaquías**
- 15 1-2 54
- 16 3-4 55
- Apocalipsis**
- 17 1-2 56
- 18 3-4 57
- 19 5-6 58
- 20 7-8 59
- 21 Reflexión
- 22 9-10 60
- 23 11-12 61
- 24 13-14 62
- 25 15-16 63
- 26 17-18 64
- 27 19-20 65
- 28 21-22 66

Paso #9

Compartiendo el amor de Cristo con un sólo versículo bíblico

Cómo compartir la “Buenas Nuevas” de Dios con palabras y con una ilustración

Escrito por Randy D. Raysbrook

Mucha gente piensa que no puede hablar de Jesús con otras personas si no se han aprendido muchos versículos bíblicos. Pero, el Evangelio es más poderoso cuando es claro, simple, y lo compartimos con amor. Presentando el *One-Verse Evangelism*[®] (Evangelismo con un sólo versículo) es una forma simple de compartir el amor de Cristo, ya sea en una conversación o en una forma gráfica. Este método está basado en hacer preguntas y comunicarse unos con otros, y facilita el aprendizaje porque se usa sólo un versículo, además de que puede ser compartido en sólo diez o quince minutos.

A continuación le daremos una breve demostración de cómo funciona. Pongamos un ejemplo, vamos a decir que Dios le está guiando para que comparta Su Palabra con su amigo Jeff.

Si usted tiene su Biblia, muéstrela Romanos 6:23 a Jeff, y escríbalo en una hoja de papel o servilleta “*Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro*”.

Luego, ponga su Biblia a un lado. Pregunte a Jeff si le gustaría que le diera una ilustración basada en este versículo, la cual le explicaría la relación personal que Dios tiene con las personas.

paga

Dibuje un cuadro alrededor de esta palabra y pregúntele Jeff, ¿cómo se sentiría si no obtuviera el pago que le tenían que dar? Muy dentro de nosotros, sabemos que lo correcto es obtener lo que merecemos. En una forma similar, recibimos sueldos de Dios por la forma en cómo vivimos nuestras vidas.

pecado

Dibuje un cuadro alrededor de la palabra “pecado” y pregúntele a su amigo, ¿qué es lo que él piensa cuando escucha esta palabra?. Usted podría explicarle que el pecado puede ser tanto actitudes como acciones. Puede ser que estemos peleando activamente con Dios o dejándolo fuera de nuestras vidas. Usted le puede preguntar Jeff, ¿alguna vez ha sentido que Dios está muy lejos? Si él dice sí, añada que esto es una de las cosas que hace el pecado, hace que parezca que Dios está muy lejos. Ahora, dibuje dos precipicios opuestos, separados por un espacio.

muerte

Dibuje un cuadro alrededor de esta palabra y pregúntele a Jeff qué pensamientos se le vienen a la mente. Explíquelo que la palabra “muerte” en la Biblia siempre significa alguna clase de separación.

pero

Mientras dibuja el cuadro alrededor de esta palabra, mencione que la palabra “pero” es importante porque esto significa que está por suceder un gran cambio en la idea que se está transmitiendo. Lo que hemos percibido como malas noticias, llegan a ser buenas.

dádiva

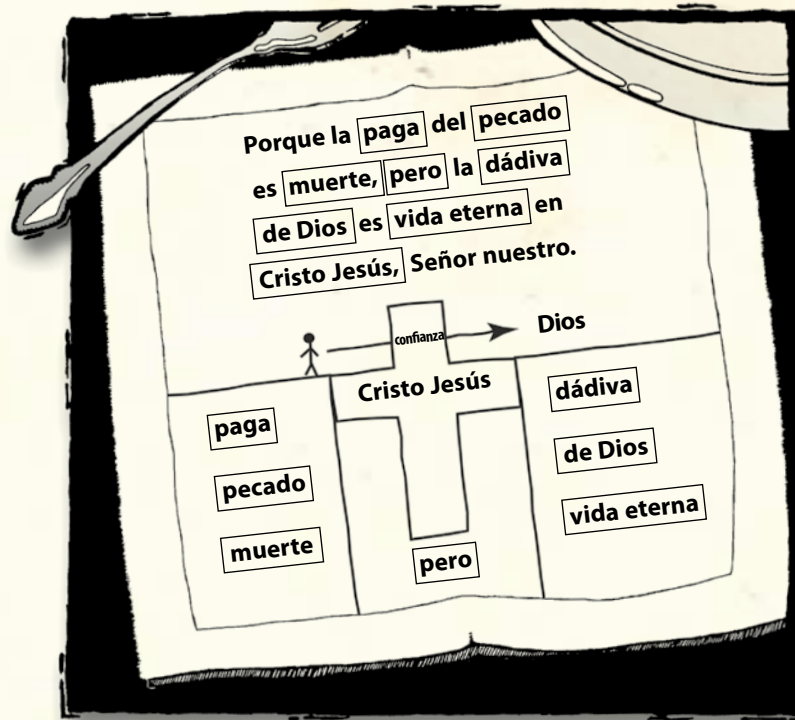
Dibuje un cuadro alrededor de esta palabra. Pregúntele, “Si la paga es lo que una persona se gana, ¿entonces cuál es la dádiva?” Recuérdele a su amigo que en realidad alguien debe comprar esa dádiva.

de Dios

Dibuje un cuadro alrededor de esta palabra, y explíquelo a su amigo que la dádiva de la que usted está hablando es gratis. Viene de Dios mismo. Es tan especial que nadie más la puede dar. Pregúntele, “¿cómo se siente cuando alguien le da un regalo especial?”

vida eterna

Luego dibuje un cuadro alrededor de estas dos palabras, y pregúntele a Jeff, “¿qué es lo que estas palabras quieren decir?” En un precipicio escriba la palabra: muerte, y en el otro la palabra: vida eterna. Pregúntele, ¿Qué es lo contrario a estar separados de Dios?



Cristo Jesús

Escriba estas palabras de forma que cree un puente entre estos dos precipicios. Ayúdele a su amigo a que piense en que cada obsequio tiene un dador, y que solamente Jesucristo puede dar el regalo de vida eterna.

confianza

Escriba esta palabra sobre el puente que acaba de dibujar. Explíquelo a Jeff que los amigos pueden tenerse confianza, y que Jesús desea una amistad de confianza con él, y que todo lo que él tiene que hacer es admitir que ha “pecado”, al estar luchando contra Dios o al dejarlo fuera de su vida. Esto es lo que la confianza significa, confiar en que Jesús quiere perdonarnos por haberlo apartado de nuestras vidas. En este momento, usted le puede preguntar a Jeff si le gustaría comenzar una relación con Dios que duraría para siempre. Si el dice “sí”, invítelo a que haga una oración pequeña con sus propias palabras, pidiéndole a Jesús que lo perdone.



Puede terminar la conversación recordándole que esta simple ilustración muestra cómo es Dios: alguien a quien realmente le importa la gente, especialmente, que a Dios le importa él. Invítelo a leer todo lo que hay en la Biblia sobre esto, tal vez sería mejor que lo guiara a que empezara con la epístola de Juan.

Use esta página para practicar cómo compartir la simple ilustración del amor de Cristo, usando Romanos 6:23: *Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.*



Paso #10

Contando su testimonio

Cómo compartir su caminar cristiano con alguien más

¿Cuál es el mejor acontecimiento que ha pasado en su vida? Si usted contesta, “Llegar a conocer a Jesús como mi Salvador,” entonces, ¿cual sería la mejor cosa que pudiera usted hacer por otro? ¡Ayudarlos a que conozcan a Jesús!

El apóstol Pablo se sentía muy motivado para hablarle a la gente acerca de Jesús y para ayudar a otros cristianos a que hicieran lo mismo. Lea 2 Corintios 5:17–20, que se encuentra a continuación, y conteste las preguntas que le siguen:

¹⁷Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! ¹⁸Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: ¹⁹esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. ²⁰Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.”

¿Quien tiene el privilegio de representar a Dios, aquí en la tierra? _____

¿Qué es lo que debemos compartir nosotros con otras personas? _____

El apóstol Pablo, en Colosenses 4:3–6, nos da bastantes ideas sobre cómo podemos compartir nosotros con otras personas acerca de Jesús. Anote dos o tres de estos “consejos” importantes:

³y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. ⁴Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo. ⁵Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. ⁶Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno.

1. _____

2. _____

3. _____

Tal vez, la gente no esté lista para recibir a Cristo como *su* Salvador, pero no pueden negar lo que Jesús ha hecho en su vida. Note cómo el siervo, en Juan 9:25, fue curado y cómo éste explicó lo que Jesús había hecho por él. Él contestó, “*Si es pecador (Jesús), no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.*”

El Apóstol Pablo contó su historia en Hechos 26 y la dividió en tres partes: Su vida antes de conocerle (26:4–11), cómo él llegó a seguirle (26:12–18), y cómo su vida se transformó, después de que decidió aceptar a Cristo (26:19–23). Pablo hizo también una petición a la audiencia (26:25–29).

Tome unos minutos para escribir su historia en el espacio que hemos provisto en la parte inferior. Incluya tres partes: Su vida antes de Cristo, cómo fue que empezó a seguir a Cristo, y su vida con Cristo después de esta decisión. A continuación le damos algunos consejos prácticos:

S imple, fácil de comprender, no use muchas palabras “religiosas”.

D os o tres minutos, para que la gente escuche lo que usted está diciendo.

E n Cristo, resalte lo que Él ha hecho por usted.

R ecuere usar su Biblia, un versículo añadirá poder a su historia.

U sted - hágalo en una forma personal, no predique. Use “yo” “mi” y “mío”.

PRIMERA PARTE:

Mi vida antes de conocer a Cristo:

PARTE DOS:

Como empecé a seguir a Cristo:

PARTE TRES:

Mi vida desde que decidí seguir a Cristo: